

# EL MOTÍN



Año XXXI.

Madrid, Jueves 21 de Diciembre de 1911.

Núm. 48.

## La sentencia

Esta es la recaída contra los reos de Cullera, juzgados en Consejo de guerra.

### Seis á pena de muerte

Federico Ansina Ferrer.

Francisco Gimeno (a) *Pou*.

José Ochera Casat.

Valeriano Martínez Ibiza.

Cecilio San Félix Expósito (a) *Panchito*.

Juan Jover (a) *Chato de Cuqueta*.

### Dos á cadena perpetua

José Jiménez Matonda (a) *Torrit*.

Francisco Colubi, *el Barquillero*.

### A veinte años de reclusión

Bautista Ibors Sancho; *el Brillo*.

Vicente Bou Gayán, *Escriba*.

Manuel Palero.

Fernando García, *Salamondilla*.

Nemesio Jover Sapiña.

Adolfo Salom.

Juan Gregori.

Juan Suñé Ruán, *el Blasco*.

Salvador Cavanés, *el Cuadrado*.

Antonio Casat.

### A quince años

José Crespo Solanes, *Clavell*.

### A doce años

Silvestre Sapiña.

Salvador Montaner, *Cachoches*.

### Uno absuelto

Menent.

## El indulto

Al ser invitado para asistir al mitin que se celebró el sábado en demanda de petición de indulto en favor de los condenados á muerte por los sucesos de Cullera, respondí á la Comisión:

«Si pediría el indulto de la pena de muerte hasta para mi mayor enemigo, cómo no hacerlo para los que han sido condenados á muerte por los sucesos de Cullera?

Esto contestaré á cuantos soliciten mi adhesión para pedir el indulto.»

## La lámina de hoy

### Allende los mares

Al inaugurarse el templo de San Francisco en Buenos Aires, el obispo Busos pronunció un sermón, diciendo entre otras cosas:

«La sed por el lujo, la sed por los placeres! Por esta causa aparece más implacable cada día en las alturas sociales el hambre de fortuna, más devoradora aún en las escalas medianas y en las ínfimas, haciendo brotar en los labios privados de fe el grito pagano: «Panem et circenses». Han roto todo freno la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida.»

«En progresión creciente aumentan las defraudaciones, las falsificaciones, las estafas, los hurtos, los atropellos sobre los débiles, sobre la mujer desamparada; las impurezas, los crímenes nefandos, los hechos vergonzosos y horribles, al punto que ya ni nos asustan por lo repetidos ni nos impresionan por lo desastrosos.»

«El anarquismo, con su fraternidad de Caín, ya no es poco entre nosotros; su religión es deshacer; y también los templos; miramos en retrospecto la política de Robespierre y de Marat, de Barcelona el grito de hordas exterminadoras inspiradas por el ateísmo de Ferrer; estamos oyendo el republicanismo demoledor de Portugal, y ningún fenómeno de éstos nos dice que se hayan consumado en nombre de la conciencia formada en los templos; nos dicen en altas voces que son los hijos de la libertad, de la libertad moderna, de la libertad sin el freno de la religión.»

La respuesta á esta clerical pintura de la sociedad bonaerense, hase encargado de darla un cura: Luis Lasseyte.

Toda la prensa de la capital Argentina, la conservadora como la radical, ha publicado extensos relatos de las concupiscencias de la carne de Layssete, de sus concupiscencias de los ojos, de sus atropellos sobre los débiles; de sus impurezas, de sus crímenes nefandos, de sus repetidos hechos vergonzosos y horribles.

Porque allí la prensa no ampara con su silencio los delitos y hasta los crímenes que cometen los clérigos; porque allí los jueces no persiguen ni condenan á quienes los hacen públicos; porque allí se tiene una idea más alta del respeto que se debe á la verdad, de la igualdad que debe existir ante la ley y de los deberes que impone la justicia.

Y por esto Lasseyte, que no ajustaba sus actos á la política de Robespierre y de Marat, ni secundaba el grito de las hordas exterminadoras de Barcelona inspiradas en el ateísmo de Ferrer, ni oía el republicanismo demoledor de Portugal, sino que, por el contrario, era una conciencia formada en los templos, nos ha dicho á grandes voces, que nada tiene de común con los hijos de la libertad moderna, sino con los de la liber-

tad que sólo tiene el freno de la religión.

Lo cruel de la respuesta de ese cura ha estado á la altura de la injusta diatriba de ese obispo.

## Clérigo criminal

Se ignoran á ciencia cierta los antecedentes del cura ese; sólo se sabe que es francés y nacido en el Languedoc en 1870; que se educó en París; que se trasladó á Montevideo; que en 1899, monseñor Soler le impuso las órdenes mayores, destinándole á ejercer su ministerio en el departamento de Canelones; que desde allí se trasladó á Buenos Aires en 1904; que monseñor Romero, á la sazón diputado, lo presentó al obispo de la Plata, y éste le nombró capellán de Lanús, donde permaneció medio año; que algunos vecinos casados hicieron saber al obispo que le agradecerían que lo relevase á otro punto; que fué trasladado á San Martín, donde permaneció año y medio; que por no congeniar con los Hermanos de la Doctrina fué trasladado á Quilmes de teniente cura; y que al año fué trasladado á Zárate con el mismo cargo.

En Zárate logró desde el primer momento hacerse simpático al párroco Placet y á las familias principales, simpáticas que perdió muy pronto por su conducta, pues contrajo deudas, adquirió artículos al fiado, compró joyas en abundancia, principalmente brazaletas, anillos, aros, relojes y prendedores de señora.

Al poco tiempo el párroco hizo un viaje á Europa, quedando Lasseyte encargado de la parroquia, y al volver en fin del último Octubre, encontróse con que arreciaban los comentarios contra la vida íntima de su teniente. Declábase que en las últimas misiones que diera en Lima y en otros pueblos vecinos había sido protagonista de hechos galantes. Agregábase que varias niñas del colegio de la Sagrada Familia, del que Lasseyte era director espiritual, habían hecho á sus padres revelaciones espeluznantes. Lo que primero fué un rumor, adquirió poco á poco el carácter de hecho evidente, y se habló de las relaciones del clérigo con una niña llamada Herminia L.; con otra muchacha apodada la *Patalena*, á la que regaló una pulsera; de una niña de once años violentada, según dijo á su madre, la señora Marticorena, un médico que la reconoció en Buenos Aires, hecho que confesó después la niña, descubriendo que lo mismo había hecho el cura con su hermana mayor.

La desgraciada madre, apenas regresó á Zárate hizo la denuncia ante el comisario Donati, el que procedió con el mayor sigilo y prudencia, por tratarse

Ayuntamiento de Madrid



de un asunto tan grave y delicado. La pesquisa policíaca tuvo proyecciones inesperadas. No eran una, ni dos, ni tres las víctimas del cura corruptor; pasaban de varias decenas, y día á día se agrandaba la lista, con detalles espeluznantes que se harán públicos una vez que el sumario pase al estado de proceso.

Decretóse su prisión, que se efectuó al salir de una peluquería, y al preguntarle el jefe de policía si llevaba armas, respondió con unción mística: «mi arma es el rosario».

Contadísimas personas se enteraron del arresto de Layssete. A las nueve y media de la mañana, los tranquilos vecinos de Zárate abrieron tamaños ojos de asombro ante las columnas de *La Nación*. Aquello fué el acabóse; algo así como el estallido de una bomba, circulando la noticia con la velocidad del rayo.

Quiénes van á la iglesia á pedir explicaciones al párroco; quiénes á la comisaría con el visible intento de hacerse justicia rápida.

El comisario Donati, que es muy estimado allí, consiguió calmar á los iracundos, prometiéndoles justicia llana y sin contemplaciones.

La plaza pública, en tanto, era un hervidero humano. Gritos, protestas, imprecaciones... Las campanas del templo dejaban sentir sus estridentes badajazos llamando los fieles á misa. Fieles y también infieles entran en la Casa del Señor. Celebra el presbítero Piaget, que apenas acierta á chapurrear el *In nomine Patris*. Leído el evangelio, pronuncia el habitual sermón dominical. Expectativa intensa.

El sacerdote Piaget ha disfrutado de buen concepto en la población, y los asistentes creyeron que haría causa común con ellos, condenando los crímenes del que no es ni puede ser sacerdote, sino simplemente la bestia humana en toda su maldad.

El párroco defraudó las esperanzas del auditorio y en una arenga más propia de la barricada que del templo, arremetió briosamente contra la policía, contra los padres y las madres azotados por el látigo de espantosa é irreparable desgracia, contra las pobrecitas víctimas de un sátiro refinado, corrompido y corruptor, y estigmatizó á las autoridades, á la justicia y al pueblo, echando mano del socorrido argumento de la calumnia. «¡Calumnias, simples calumnias de los enemigos de la Iglesia decís!»

Pero (curiosa coincidencia), á la misma hora en que el párroco llamaba inocente y mártir á Layssete, éste hacía declaraciones gravísimas ante el señor Donati, y los empleados de policía encontraban documentos comprometedores entre los papeles del detenido, entre ellos dos fotografías.

En una, de formato tarjeta postal é impresa al bromuro, están dos niñas de la localidad, una de ellas en traje de andaluza y ambas preferidas por Layssete. Al dorso de la postal se lee esta sugestiva dedicatoria: «Cuando mires esta fotografía, acuérdate de la fea carita de tu amiguita». La otra, es otro retrato de la vestida de andaluza, sin dedicatoria.

Algunas niñas de diez á catorce años hacían ante el comisario declaraciones terribles para el acusado. Este

habitaba una pieza en los altos de la pieza parroquial, á la cual se llega entrando por la puerta principal del edificio ó por una de escape abierta en el contrafrente. Las infelices criaturas reflexionaron cómo el clérigo las invitaba á su pieza, engañándolas con caramelos y bombones. Todas han descripto con detalles precisos y exactos la ubicación, el mobiliario y demás particularidades de la pieza. ¿Cómo han podido adivinarlos, si solo se trataba de «infames calumnias»?

Los que escucharon al párroco Piaget salieron indignados á la calle. Formáronse ahí mismo comisiones de vecinos para que recorrieran la ciudad é invitasen al pueblo á una manifestación de protesta.

A las dos de la tarde estaban en la plaza unas mil personas escuchando la vibrante palabra de los señores Pedro J. Luna, Domingo F. Oramendi y N. Cambanari, que condenaron enérgicamente los procedimientos del sacerdote corruptor. Ahí nació la idea, que fué puesta en práctica por la mayoría de las familias, de retirar sus hijos de los colegios católicos, de los que era capellán el teniente cura Layssete.

Los manifestantes, con toda la corrección que se puede esperar de gentes indignadas, desfilaron frente á la iglesia, á la intendencia y la comisaría, pidiendo á gritos la sustitución de los clérigos franceses por sacerdotes argentinos. El intendente Sr. Guerci, haciéndose intérprete del pueblo, dirigió una comunicación al obispo de La Plata, monseñor Terrero, encareciéndole la conveniencia de relevar los monjes importados, por argentinos de auténtica copa, pues estos últimos aportan la ventaja de estar mejor garantidos por sus antecedentes, por sus familias y por sus afectos.

Hasta aquí los hechos que relatan los periódicos últimamente llegados de la Argentina, y que anunciaban un mitin formidable para el domingo próximo.

## Un folleto

Entre los muchos escritos que referente á este suceso han circulado en Buenos Aires, algunos de una crudeza que no quiero reproducir, figura un folleto que trata con relativa blandura al clérigo Layssete, y del que voy á copiar algo, suprimiendo ciertas frases y algunas palabras.

Dice, entre otras cosas, después de relatar los hechos:

«El confesonario era para él un peligro.

¡Singular situación ésta que lleva á los sacerdotes á tener que luchar con fuerza sobrehumana contra la más vigorosa de todas las tentaciones!

Layssete había tentado todos los caminos, desde el de *souteneur* hasta el cómodo de galantear disfrazado á las heladas de café concierto. Y en todos los caminos había tropezado con obstáculos, con peligros, con fracasos inevitables.

Layssete no era sólo teniente cura de Zárate. Ejercía además el cargo de director espiritual del colegio denomina-

do de la Sagrada Familia, en que recibían educación gran número de niñas.

Ganóse la confianza de los profesores y el cariño de las educandas, llegando á retratarse en grupo rodeado de todas las alumnas.

Confesor de ellas en esa edad en que aún la razón no tiene las claridades de la edad adulta, consiguió violar varias pequeñas, sin que el temido escándalo se produjera.

Siempre que iba al colegio, llevaba los bolsillos llenos de caramelos, medallitas y estampas que distribuía entre las niñas, que plácenle le acogían, besándole la mano.

Algunas niñas se quejaron á sus familias, sin conseguir que en sus casas se diera crédito á lo que decían.

Otras, que llegaron á comprender el mal que el cura les había sido causado, no se atrevieron á decir nada, avergonzadas de sí mismas, como si ellas fuesen las culpables.

Padre hubo que sacó á su hija del colegio sin explicaciones de ningún género, callando ante el temor de la vergüenza pública. Y ni siquiera se atrevieron á consultar con un médico, prefiriendo quedar en la duda antes de hacer conocer á los extraños la deshonra de su descendiente.

Circulaban rumores, pero sin confirmación posible.

Y Layssete siguió realizando fechorías tranquilas é impunemente.

Algo, sin embargo, debió alarmarle cuando poco después de iniciados los rumores, se fué de propaganda católica por los pueblecitos vecinos, donde mantuvo relaciones amorosas con algunas jóvenes solteras y principalmente en la estación Lima con una señora viuda. La ostensibilidad de estas relaciones fué manifiesta.

Volvieron de nuevo los gastos extraordinarios; los viajes á Buenos Aires; las compras de pulseras, anillos, y alhajas de diversas clases, iniciando otra vez los pedidos de dinero, los préstamos hechos por intermedio de sus penitentes del sexo femenino para otras piedras. La furia se había desatado.

Casi sin reserva, en el mismo Zárate, Layssete hacía vida escandalosa. El carterero le traía con frecuencia sobres con retratos y una numerosa correspondencia cuyas direcciones acusaban la letra de manos femeninas.

El escándalo iba en crescendo.

Ciertos periódicos hicieron alusiones no muy veladas y Layssete se reportó nuevamente, interrumpiendo sus llos amorosos.

La conducta hipócrita del teniente cura de Zárate desvaneció todos los rumores. El elemento católico de Zárate, pudo entonces afirmar que las especies vertidas anteriormente eran calumnias.

Poco tiempo después de haberse calmado el clamor público en Zárate, Layssete empezó á frecuentar un colegio congregacionista de varones.

Pronto se hizo de un íntimo amiguito allí. Un adolescente, rubio como un ángel de Rafael, de mirar tímido y á quien le extasiaba la vida religiosa. No se podía concebir á Layssete sin el niño ni á éste sin el cura. Y la maledicencia, que parecía muerta, resucitó de nuevo.

Un día el mancebo quedó como castigado en el colegio; había perdido la confianza de Layssete, quien lo reem-



plazo en sus excursiones y pláticas por un morrocho de mirada vivaz y continente resuelto.

Y para escándalo de la congregación, el morochito, á las dos semanas de vida diremos familiar, comunicó á sus superiores que en lo sucesivo no iría nunca solo con el teniente cura.

Ni las amenazas, ni los castigos hicieronle desistir de su propósito, ni declarar por qué se negaba á acompañar al P. Lasseyte.

A todo esto, Lasseyte había sorteado los peligros de su vida aventurera, sin contar otros quebrantos que pequeños traslados de un curato á otro, hasta que, por último, y de un modo tal que no es fácil vuelva á levantarse ni á incurrir en más deslices semejantes, á no ser que pretenda continuar sus prácticas amorosas con los presidiarios de Sierra Chica á donde le llevarán sus culpas.

Se acerca el desenlace de esta vida deordenada y corrompida.

A falta de colegiales, á falta de mujeres casadas y viudas, á falta de carne de prostíbulo y de café concierto, Lasseyte recurre en su última etapa á las hijas de las familias modestas de Zárate, á las cuales con engaños atrae á su misma vivienda y viola impudicamente. Y aquí fracasa.

Las familias modestas atienden las quejas de sus hijas. Carecen de ese falso pudor, de esa vergüenza convencional que prefiere soportar en silencio el ultraje á que sepan los demás que se fué ultrajada y aun cuando se haya sido villanamente.

La evidencia se ha impuesto.

Las niñas violadas han hablado, y ante la formal denuncia la justicia no ha tenido más que proceder.

El sátiro está en la cárcel. El reconocimiento médico constata las violaciones.

En el domicilio de Lasseyte se han encontrado fotografías de mujeres con dedicatorias en que se recuerdan días felices.

Y Zárate entero se ha levantado en seria y formidable protesta, elevando su acento de indignación contra un cura que, no sólo mancilla su dignidad de hombre arrastrándose á las mayores perversiones, sino que enloda á esa Iglesia cuyas prédicas de elevada moral quedan escarnecidas con la evidencia de la realidad.

La prisión del cura—violador no ha colmado, no podía colmar las ansias de justicia del pueblo de Zárate.

Todo el mundo sabe la influencia enorme del clero en todas partes, y principalmente en la época actual en la Argentina, cuyos ministros son reconocidos fervientes católicos.

Y todos saben que la Iglesia, para que su prestigio no decaiga, prefiere amparar á los que de su seno delinquen, haciendo creer que siempre se trata de calumnias, de odios sectarios.

La Iglesia católica no tiene fe ni confianza en su propia virtualidad y teme que, al ser declarado culpable uno de sus miembros, fluya sobre ella parte de la deshonra del delincuente. Por eso oculta, tapa, influye en los tribunales, para que el escándalo no pase de ahí y recaiga sobre los acusadores, á quien así de paso denigra, tilda de calumniadores y hace que pasen ante las multitudes ignoras por enemigos sistemáti-

cos del clero, simplemente porque ellos no comulgan con las ideas religiosas.

El pueblo de Zárate lo ha comprendido de esta manera y ha reforzado la acción judicial con un mitin colosal, en el que han tomado parte representantes de la capital federal y de todos los partidos de la provincia de Buenos Aires.

Así solemnemente proclamada la voluntad popular, por ese pueblo que durante cuatro años ha seguido paso á paso la vida del cura licencioso, no podrá por menos la justicia que proceder.

Y no valdrán, porque no deben valer, las escapatorias leguleyescas del delito no comprobado por falta de testigos presenciales y por la excusa de que los menores de edad no pueden ser tenidos en cuenta en los juicios.

Las violaciones existen y las declaraciones de varias de las niñas ofendidas acusan como autor de los atentados á Lasseyte. La vida licenciosa de éste se halla igualmente comprobada y no cabe admitir se escape el culpable por entre las mallas de la ley, de esa ley en que sólo se enredan los faltos de influencia, los escasos de recursos, los pobres de ánimo y que siempre burlan los poderosos y los protegidos de éstos. Estamos en presencia de un gran proceso, del que la justicia argentina, harto malparada ya en otros semejantes, debe salir airosa, haciendo verdadera justicia sin consideraciones de secta ni partido.

Hasta aquí el folleto.

## ¿Disculpo ó condeno?

Estoy perplejo ante ese cura víctima del celibato religioso, forzado por la naturaleza á causar víctimas, y sujeto por la ley á purgar delitos á que ha sido empujado por la Iglesia.

Aun resultando verdaderas todas las acusaciones á que debe responder, hay que ir á parar á la misma conclusión:

La sociedad clama contra él; la indignación le apostrofa; la fuerza pública necesita ampararle, para que no lo despedace la ira popular. Y, sin embargo, juzgando friamente, ese furor se asemeja algo al del niño que pega al objeto que le ha lastimado; al del cachorrillo inexperto que muerde la piedra que le ha herido y no se lanza sobre quien se la arroja.

El cura Lasseyte no es más que eso: una piedra lanzada por el Celibato contra la Sociedad; el objeto fatal colcado por la Iglesia para tropiezo y lazo de la mujer incauta, de la niña inocente... Eso es ese desgraciado. Y nada más que eso.

Si realmente fuera un sátiro, según resulta de las informaciones que hasta aquí han llegado, el satirismo no pudo envenenar su organismo en un día; le han ido inculcando poco á poco ese veneno en el alimento intelectual y moral.

Le hicieron profesar la virginidad, para que fuese más puro que los ángeles; la Iglesia le elevó á la cumbre de la sobrenaturalidad; y la naturaleza lo ha precipitado, obedeciendo él en su caída á la ley de gravedad.

Quisieron que fuese más que hombre, y cayó por bajo del hombre. Salió de su familia siendo niño, y ha vuelto á la humanidad hecho un sátiro.

¿Quién lo ha arrojado á esa sima tan honda de inmoralidad? Quien lo hizo subir tan alto, colocando la escalera sobre la base de la falsedad y la mentira de una piedad hipócrita. A esa mano que lanzó la piedra, á esa es á la que hay que condenar. La piedra no es la culpable; es sólo el instrumento del culpable.

¡La Iglesia! Ella es quien impulsó al cura Lasseyte, como á tantos millares de millares de desdichados hacia arriba, sabiendo que fatalmente, lógicamente, irremisiblemente, tenía que caer abajo.

## La guerra contra "El Motín"

### Nuevas campañas

No es EL MOTÍN de Nakens hoy lo mismo exactamente que fuera ayer, y entonces molestaba lo increíble á los neos. Aún no se habrá olvidado que en cuanto éstos se vieron en el Poder capitaneados por Pidal, bajo la protección de Cánovas, que los odiaba, pero los tragó por servilismo palaciego, la emprendieron con el *nefando* semanario, y se dió un espectáculo nauseabundo de persecución, á todas luces injusta y canallesca.

No murió por eso EL MOTÍN; antes bien cobró más crédito, y salió de aquella calamidad lleno de gloria; mas la intención y las artes papistas quedaron conocidas.

Hoy EL MOTÍN, sin dejar de ser lo que siempre, republicano radicalísimo y, ante todo, anticlerical, ha introducido alguna modificación ventajosa, precisamente en este último respecto. Ya no son del caso las *Flores místicas* de antaño, cuyo fondo lo formaban pecados, sobre todo carnales y contra el séptimo precepto, de los curas, obispos, monjas y frailes.

Después de todo, al cabo de unos años, el público aprendió, y ya sabe de memoria todos los casos posibles de la dinámica pecatriz del cura. Esto basta para demostrar cómo lo forma su madre la Iglesia.

Hoy las aguas de EL MOTÍN van por otro camino. En vez de los hijos, la mamá; pero desnudita y tiritando; veamos esos dogmas, esa historia, esa disciplina, esa milagrería, esos ritos; examinémoslo todo, comparemos, analicemos, expongamos hechos y... deduzcamos.

La labor más seria, más ilustrada, más beneficiosa para la cultura y más del gusto público de hoy se hace interesante lo mismo para el vulgo que para el hombre de letras, puesto que desentierra curiosidades que guardan empolvadas los archivos y arrojan, expuestas, torrentes de luz vivísima.

De esta labor eran derivación ó parte las *hojas* y los folletos que tanto han conmovido á la opinión. Un anticlericalismo, en suma, bastante más hondo, contundente y oportuno que el anterior si hubiera continuado; pero Nakens no cristaliza, ni se aferra á un sistema,



aunque lo haya creado, ni se tiene por infalible, ni desconoce al público.

Y, al efecto, para realizar bien su obra asoció á ella á un clérigo: era indispensable: sólo ellos conocen bien á la Iglesia. Pero ¡qué clérigo! Segismundo Pey Ordeix, cuyos méritos son ya bien conocidos.

Desde entonces los lectores de EL MOTÍN, que suman el doble ó más de todas las publicaciones neas reunidas, se deleitaron con la ración de cosas eclesiásticas que recibían semanalmente, y el mismo Nakens estaba admirado y muy contento.

Imagínese ahora la furia de los neos. En tiempo de Maura comenzaron ya las hostilidades, sin conseguir de este otro D. Antonio la persecución bestial que lograran años atrás de Cánovas. Pero al ver á Canalejas perseguir á la Prensa más que Cánovas, que Maura y que nadie en España, con un encono y un refinamiento que se ven y no se creen, dijeron: «Esta es la nuestra: matemós á EL MOTÍN, que hoy nos hace más daño que ayer».

En esa tarea están bien asistidos desde las regiones oficiales. Para facilitar la se viene laborando en el terreno gubernativo y en el judicial de modo que queden sentados una porción de precedentes persecutorios que hagan imposible toda crítica religiosa en la Prensa.

Mas aquí de Nakens: «¿Sí?—ha dicho.—Perfectamente: declarad intangible al Papa, al obispo, al cura, al fraile, al jesuita, á la monja, al sacristán, al monaguillo y al sepulturero; impedid la discusión de los dogmas, que la Constitución permite; calificación de escándalo y escarnio el mismo Padre nuestro, publicado en un periódico; pero hay algo, y es lo que más os hiere, lo que ha de mataros, y eso no lo podéis impedir: la Historia, y en ella la Inquisición y sus procedimientos».

Y no quedará salida: ó declaráis intangible la Inquisición, ó me vais á oír, sin poder oponeros. ¿Tampoco? ¿Haréis ilegal toda publicación no católica á vuestro modo? En ese terreno me oiréis también: EL MOTÍN no morirá. O esos dos caminos, ó tragarme.

Con este fin, Nakens y Pey se han pertrechado de lo lindo. Los libros, todos autorizados y casi todos publicados con censura eclesiástica; los archivos, públicos ó no, y otros manantiales que la cultura de Pey sabe dónde están, han proporcionado aguas suficientes para remojar á los neos y darles mucho que sentir.

Van á salir procesos, hasta hoy desconocidos; otros, olvidados, y todos de una autenticidad incuestionable; hechos horribles, infamias atroces que dejarán malparada la fama de muchos santos y católicos ilustres de pega; persecuciones, de las que se tiene vaga é incompleta noticia; monstruosidades sangrientas y no sangrientas, pruebas de que la Inquisición era una gran ladrona en complicidad con los monarcas; una enfermedad, un horror; y ello documentado, irrefragable, indiscutible, acreditado por inquisidores, papas, reyes, jueces, obispos y frailes, con sus firmas, que ahí están hablando.

Más. El dibujo irá en auxilio de la letra y reproducirá tormentos, facsímiles, cuadros... una propaganda por la figura y por la línea, que será eficazísima;

y, lejos de embrutecer, como las publicaciones de monos, que parecen destinadas á exaltar á los que mandan, á los cómicos y á los toreros, y favorecer así, con el marasmo infantil de las inteligencias embotadas, los designios de la reacción católico-alfonso-carlista, ilustrarán, despertarán el odio de la multitud contra la tiranía teocrática; y... ¡vengan neos con golilla, fiscalías y denunciadores de la Defensa Social! Todo eso está previsto.

Sépalos el público. A nosotros nos alega sobremanera. El *Calendario* de EL MOTÍN de este año, dedicado todo él á la Inquisición é ilustrado con expresivas láminas, ya está haciendo mucha fortuna: es el precursor. Detrás, la campaña en el periódico, en la hoja, en el folleto, en el libro y donde se pueda, que se podrá.

¡Bien por Nakens y por Pey! La prensa republicana debe secundar esta su obra, como lo hará seguramente. La reacción avanza lo necesario para que nos estrechemos y le opongamos toda la fuerza de que dispongamos.

JOSÉ FERRÁNDIZ

El Radical.

## Mariposas y Avispas

Con el título de MARIPOSAS publican los clericales unas *Hojitas* muy monas difamando á la Libertad y á sus defensores.

En breve publicaré yo otras *Hojitas* parecidas en el tamaño y en la forma, tituladas AVISPAS.

Y que no habrá esbirro soplón que las delate ni juez ortodoxo que las condene, porque su texto estará copiado á la letra de Libros Santos, escritos por Santos Padres, y por Padres Santos.

Y ande el movimiento.

Y al que no quiere caldo tres tazas.

## Los crímenes del carlismo

En un artículo de fondo que dedicó *El Correo Español* á regocijarse con las multas impuestas á EL MOTÍN, me calificaba, entre otras cosas, de autor de la obra *estúpidamente infame*, titulada *Los crímenes del carlismo*.

Y para que se vea lo que son las cosas, y por qué misteriosos caminos lleva la Providencia al hombre á donde su voluntad es servida: ese recuerdo ha avivado en mí el deseo de reproducir ahora aquellos Folletos que tanto gusto dieron en la temporada de 1897, y en breve lanzaré el primero, un poquito mejor coordinados todos que entonces, para ver si contribuyo á educar á la generación presente en el santo temor de Dios y en el odio y horror al carlismo.

Cada cual tiene su punto vulnerable, y el mío radica en la vanidad que siento por haber recopilado en esos Folletos algunos de los innumerables crímenes (todos hubiera sido imposible) cometidos por los que toman pretexto de la defensa de Dios, para ensangrentar y

arruinar la patria, á fin de colocar sobre el trono á individuos imbéciles y sanguinarios.

Con que ya lo saben: habrá nueva edición de folletitos, *ad maiorem del gloriam*.

BATALLA JUDICIAL

## Patronos y obreros

En Oviedo hase librado estos días una batalla clásicamente española entre el caciquismo y el derecho de ciudadanía. El campo elegido fué la sala de la Audiencia. La causa, un delito de un obrero contra un patrono.

Para la persecución del delito asociáronse todos los patronos: para la defensa del acusado asociáronse todos los obreros.

Abogados de aquéllos fueron los patronos caciques de Asturias, Pidal y Rodríguez San Pedro; abogado del reo fué Eduardo Barriobero.

La batalla ha tenido una preparación de diez y ocho meses. Abrióse, por fin el juicio; los campeones vinieron á las manos; el ataque fué rudo, encarnizado, hábil...

El caciquismo salió derrotado en toda la línea.

Un cacicato menos y un derecho popular más.

Eduardo Barriobero es bien conocido como literato y como pensador. Ahora ha estallado como abogado. Ha clavado la pica de la justicia en Oviedo. La prensa diaria ha dado minuciosa cuenta de los incidentes del juicio, donde ha resumado la fuerza que pretende ejercer el caciquismo, y se ha demostrado la fuerza que puede lograr el Derecho defendido por un abogado hábil y apoyado por un pueblo decidido.

Mejor que el relato de este hecho aislado, servirá para los lectores el siguiente artículo.

## Eduardo Barriobero

Si el Hidalgo manchego resucitase en nuestros días, no acometería sus aventuras por el lado de la caballería andante contra los endriagos de lanza y espuela que hoy no existen, sino contra estos otros endriagos de nuestro tiempo, que aprovechan la impotencia de la justicia para sus delitos, secuestradores de damas, forzadores de doncellas y encantadores de gentes en estos palacios llamados cárceles, y por estas selvas y vericuetos llamadas leyes.

Seguramente se haría abogado.

Y abogado se ha hecho, por fuerza y no por su talante, Eduardo Barriobero, que sale de un lance para entrar en otro, que va de la Audiencia al Supremo, del Supremo á Instrucción, de Instrucción al Juzgado Municipal, de aquí á la cárcel y á la Comisaría, de la Comisaría al juicio, sin momento de reposo, con un bufete ambulante, resolviendo consultas por la calle, en el café, en el círculo, en el tren, mañana y tarde, día y noche...

Es donoso pasar un rato con este ser especialísimo.

Es imposible concluir con él un pá



rrafo de seis líneas. Lo corta cuatro veces...

—Espere... voy á decir á esa...

Es una obrera que pasa; necesita darle una noticia del marido preso ó del hijo detenido.

—Decía usted... diga...

—Quería decirle que...

—Espere... á aquel cochero... Es cosa de un juicio... Ya... Prosiga usted.

—Pues, iba diciendo...

—¡Señor Barriobero!... ¡otral! Le habla del divorcio...

—A propósito, D. Eduardo: ¿qué hay del Depósito del Banco?

Y así durante toda la carrera.

Además, necesita hablar á los literatos, á los periodistas, á los colegas...

¿Cómo se las compone este muchacho para retener tantas ideas, para dictar los escritos, para preparar sus informes?... No lo sé.

Lo cierto es que está en todo, y como si Madrid no bastase, acude á todas partes. Está matriculado en veinte colegios, necesita excursionar á provincias...

Y cada salida suya, es un *desencantamiento* de un encantado por los maleficios de la estrafalaria política.

Hoy arranca de la prevención un detenido al vuelo; mañana logra un auto de libertad provisional; al día siguiente levanta un embargo del tendero...

Pero, sobre todo, sus salidas de Madrid van siendo famosas.

Es algo así como la paloma que lleva el ramo de oliva á un nogar y á una familia; que corta el camino del presidio ó arranca de manos del verdugo un candidato.

Ayer en Ciudad Real, hoy en Gijón...

¿Qué satisfecho debe estar de sus salidas!

Se agarra á los reos y no parece sino que se identifica con ellos: él se siente el rec; y no parece que defiende á otro, sino que se defiende á sí propio.

Cierto que nadie como él puede abogar por los detenidos, pues fué detenido cien veces; nadie puede sentir entusiasmo por los procesados, como él que pasó cincuenta procesos; nadie puede hablar de la cárcel como él, que entró y salió de ella tantas veces.

Además de la carrera de abogado, tiene la carrera *de reo* que debiera exigirse á todos los magistrados, sobre todo á los fiscales y alcaides.

Nadie debiera ser fraile sin haber sido antes cocinero.

Nadie, como él, puede saber lo que es la inocencia y lo que es la ley injusta.

Porque él estuvo cien veces preso; y no fué ladrón, ni asesino, ni violador, ni perjurio, ni vago, ni pordiosero, ni estafador, ni calumniador, ni logrero...

No faltó jamás á los hombres ni en sus personas, ni en sus bienes, ni en su fama, ni en su honor...

Y, sin embargo estuvo en la cárcel...

¿Por qué?

Por eso: porque alguien ha de haber en la cárcel; y no estando en ella los chanchulleros, los captores, los... en fin, los que debieran estar..., por no estar éstos, están los otros.

La ley es dura, pero es ley.

Es bárbara, pero es ley.

Es inhumana, pero es ley.

Es deshonesto, pero es ley.

Es inmoral, pero es ley.

Es nociva, pero es ley.

Y la ley no persigue siempre á los que faltan al bien público, á la moralidad, á la honestidad, á la humanidad, á la cultura, y á la lenidad, sino á los que le faltan á ella.

En teoría la ley está sometida á una ley: la justicia. Pero esto es la teoría; en la práctica la ley se es principio y fin: como Dios: el todo y lo único.

Y mientras no se llegue á aquella teoría, la ley será dura para los hombres, para los moralistas, para los apasionados del bien; y guardará toda su suavidad para los otros.

En la ley dura, unos buscarán la ley: otros buscarán la dureza. A unos se aplicará por ser ley; á otros por ser dura.

Y por esto habrá siempre muchos inocentes en la cárcel y muchos culpables fuera de ella. *Dura lex sed lex...* Barriobero experimentó todas las durezas de la ley, al revés de otros que han cultivado sólo sus suavidades. Porque no hay mal de uno que no sea bien para otro.

Y por esto que experimentó su dureza, conoce su dolor; y cansado de la carrera de reo en que estudió cómo aprieta la ley en su dureza, emprendió la de abogado para hacer soltar sus ligaduras.

Y ahí están sus triunfos.

Cada regreso á Madrid, es la liberación de un preso.

Después de las reñidas batallas que sostiene, su sueño debe verse embellecido por los espíritus de los libertados; del padre que recobra sus hijos, de los hijos que recobran al padre... Hasta él deben llegar los ecos de los beneficiados.

¡Lléguenle también los aplausos de los admiradores.

Todos los que estáis expuestos á ser perseguidos por la mala voluntad de los poderosos, por la maldad de los perversos y por el error inevitable de los jueces; vosotros todos que, no pensando utilizar las *suavidades* de la ley, estáis expuestos á sentir su dureza y á veros oprimidos por su mano en vuestra labor tranquila y pacífica; vosotros todos sois clientes de Barriobero en perspectiva...

Barriobero!...

Yo lo he tratado á él particularmente.

También he visto en Barcelona los juicios donde los abogados de la libertad santa luchaban por salvar las víctimas agarradas por la ley dura...

Abogados de la Justicia: consideraos todos felicitados en Barriobero.

Que los magistrados oigan vuestra voz; que el pueblo os sostenga con sus aplausos; que los jueces vean que este no es un país *muerto*, sino un país anhelante de vida, que se va capacitando para la libertad con los deseos de lograrla.

Que también los jueces deben dormir más tranquilos después de haber firmado una sentencia de absolución, que después de haber puesto en movimiento la argolla, el calabozo, los grillos...

R. MAYOL

Pensamientos copiados de la obra *El derecho y la moral*:

«El juez no debe inspirar terror, sino consideración y respeto.»

«El lugar donde se administra justicia debe ser limpio, claro y aseado, y la conciencia del juez diáfana como la justicia misma.»

«El juez, si ha de ser recto y justo, no debe tener parientes, amigos ni allegados en el lugar donde ejerza su sagrado ministerio.»

«La justicia es la garantía de todos los derechos y el más fuerte baluarte del orden social.»

«Los pueblos en que la justicia está al servicio del poder ó á merced de los ricos, se hallan en estado de latente rebelión, sin que arraigue el régimen y las instituciones políticas aunque estén apoyadas por la fuerza.»

## El Fuero de Zorita

REPRODUCIDO, SUPLEMENTADO Y COMPARADO POR RAFAEL DE UREÑA Y SMENJAUD, ACADÉMICO DE LA HISTORIA.—MADRID 1911. 425 PÁGINAS CON UN PRÓLOGO DEL AUTOR.

El Sr. Ureña es uno de esos magos de la ciencia que trabajan en el oscuro templo del retiro, en una de esas labores de fecundidad remota que el individuo no puede ver sino en su fantasía y que de por vida no rinden honores ni provechos.

Acaba de entregar á la ciencia Histórica y Jurídica este precioso legado, de trabajo minucioso y pacienzudo, para el cual necesita estar mirando con los cien ojos de la crítica moderna que exige, en trabajos de esta índole, una vigorosa instrucción paleográfica, diplomática, histórica y jurídica, amén de la cultura literaria y del talento discreto aplicado á todos esos ramos del humano saber.

Gracias á este trabajo, la ciencia española tiene abiertas en este cuadro de verdadera escavación de ruinas deshechas, un exacto retrato de la vida jurídica española de Aragón y Castilla, en aquellos albores de la reconstitución nacional.

Este es un estudio elemental y aislado que se aporta como material constructivo á la futura ciencia, hoy imposible todavía, de la vida y desarrollo del Derecho Legal, imposible todavía por falta de esos elementos indispensables; y ciencia, cuyo estudio enseñará á los juristas del porvenir á estimar en su valor verdadero las leyes y á saber puntualizar los efectos nocivos ó sanos que producen en las costumbres, enseñando con ello á discernir lo que debe corregirse y lo que debe conservarse, no mirando, como al presente se hace, al resultado instantáneo y efímero del día y del círculo político que constituye el pueblo, sino con miras á la irradiación que las leyes de hoy y de aquí han de tener en el tiempo por vivir y en los territorios en quienes ha de influir.

De este estudio modernísimo presenta un excelente modelo el Sr. Ureña en el Prólogo de su libro, en donde cam-



pea con toda gallardía y soltura su erudición y su crítica.

El Motín, en cuanto concierne á su especialidad anticlerical, celebra este libro por descubrirnos que en aquellos tiempos forales, España era menos clerical que ahora.

¡Ya querríamos ver un Gobierno y una Monarquía con agallas para prohibir la venta de bienes á los frailes, cuanto más las donaciones, y el castigo de los clérigos impúdicos «que fodieren á las mujeres ó á los omnes, pagando en el despenamiento ó en la forca» sus atrocidades...

¡Aquello era anticlericalismo verdad; aquello era patriotismo y vergüenza!... Y eso que Zorita era feudo de los Freires de Calatrava...

Ahí hallamos la confirmación histórica de nuestras campañas. El clericalismo no es español, ni es tradición, ni tiene arraigo en nuestras leyes; es una ponzoña importada por Austrias, Borbones é italianos, que han hecho de España foco de corrupción.

Ahí está una prueba en el *Fuero de Zorita*, del cual pueden aprender sentido común y patriotismo estos patriotes de ahora, *caballeros* en sus hipocresías y chanchullos, y que, en aquel tiempo, no habrían podido pisar tierra de Zorita sin ser enforcados y despenados.

¡Si resucitaran aquellas gentes!...

## EL TORMENTO en la Pedagogía eclesiástica

En estas mismas páginas he descrito algo del sistema pedagógico que se observaba en el Colegio-seminario de Vich, ejemplo purísimo y perfectísimo del colegio piadoso.

Ya que está de moda este tema, voy á contribuir á su estudio con algunos cuadros vivos que por lo mismo serán más comprensibles.

Yo había nacido en la escuela esa pedagógica; mi padre la profesaba; profesabanla los padres de los chicos de mi pueblo; profesabanla los maestros de escuela (en las cuales debo hacer una media excepción en favor de D. Juan Puigbó, que adoptó el estímulo de los premios): «Quien bien te quiera te hará llorar»; «la letra con sangre entra»; «por la pena el loco se hace cuerdo». Tales eran los principios de la pedagogía aquella.

En el colegio aquel de Vich, eso del ayuno, de la posición de rodillas con los brazos en cruz, cargando libros en las manos, desnudando las rodillas y aun poniendo garbanos ó arena debajo de ellas, era cosa corriente; no había sesión de estudio en la cual no se viesen en el centro de la sala los crucificados, los *semicrucificados*, etc. En el comedor, en la capilla, en los recreos, nunca faltaba la crucifixión. En cambio no teníamos las *cabezas de asno* que como sambenitos han conservado los jesuitas.

Como instrumentos contundentes usabanse las correas y unas que llamaremos estacas, ó sean rajadas de madera pulida, de tres cuartas de largo y de dos y medio á cuatro centímetros de ancho. Las varas estas delgadas, llamábalas *crustos pequeños*; las gruesas, eran los *crustos grandes*.

En mi tiempo hizo famoso por la esgrima de tales *crustos* un pasante llamado *Mossen Vila*, que ahora anda vociferando *Kyries* por Barcelona, ser ruin de cuerpo y zorro de entendimiento, bizco, gangoso y malo como

un dolor. No sé si llegó á quebrar algún hueso ese tío; lo que recuerdo es que sus mandobles con los *crustos* ponía temblor en los espectadores y espanto en el paciente.

Los alumnos que salían aventajados á los otros, eran nombrados «conferenciantes», especie de pasantes y propiamente *cabos de vara*. Su insignia era la *correa* atada á la muñeca, y el *crusto* junto al pupitre.

Llegóme la vez de ser *cabo de vara*: debía tener unos trece años. Armáronme de correas y de *crusto*.

El manejo de estos instrumentos y el arte de dar cachetes y puñetazos, eran un verdadero arte de esgrima. Amenazar con la zurda para que el alumno fuese al quite con el codo y descargar el golpe con la derecha; amenazar con la mirada la nalgua para descargar el puñetazo en otro sitio; estos y otros cien golpes difíciles daban cierto prestigio al «conferenciante», y gran crédito de buen apaleador. Yo fui como los otros; quizás peor que los otros.

Se nos pasaba el día apaleando, abofeteando, cocinando y *crustando*, y lo hacíamos por deber y por caridad; porque en la Iglesia no se ve el cuerpo, sino el alma; no se lleva cuenta de la vida física que nada vale y aun es cantidad negativa, y sólo se atiende al progreso del espíritu, único positivo. De este modo la *crueldad*, pasa á ser *caridad*; el asesinato, redención. Y yo, que fui cocinero y después fraile, es decir, víctima y verdugo, doy fe de ello.

Entre mis «subditos» estaba uno que no andaba en el camino de la ciencia tan deprisa como los otros: era un pobre muchacho algo cretino; si mal no recuerdo, Serra y Comellas se llamaba y era hermano de otros que son ahora tres frailes agustinos, dos curas y una monja. Su padre era *capador* de oficio y con esta castración espiritual de los hijos queda probada su vocación profesional.

Un día el pobre muchacho agotó mi paciencia (se me agotaba pronto), y díle un correa en el pescuezo con tan mala suerte que comenzó á verter sangre por la nariz con alarmante abundancia. Aquella sangre me asustó, me dió horror... ¡Cuánto me ha dado que hacer aquella sangre!... Su recuerdo fué trabajándome hasta producir en mí una verdadera *fobia* al castigo violento.

Las víctimas que en aquel colegio se causan, no sé decirlo. Muchos niños caían enfermos y eran llevados al hospital; de allí salían, muertos para el cementerio ó tísicos para sus casas, ó volvían medio tísicos y medio muertos... Nadie llevaba cuentas de nada. El único que habría podido llevarlas era el médico, Dr. Salazich, que seguramente profesaba la misma moral educativa (1).

Pasé á Osmá, tocándome ser uno de los jefes de aquel seminario. La sangre de Serra estaba siempre delante de mí. En ocho años di dos bofetadas á dos alumnos que estaban agarrados como fierrecillas. Allí fui aprendiendo lo degradante y contraproducente de los castigos violentos y de las correcciones públicas, y creo que, cuando lo dejé, estaba hecho un pedagogo respetable.

Pero de allí saqué tres *casos* verdaderamente atroces de crueldad eclesiástica, que, por no parecer nada extraordinarios á nadie, demuestran lo extraordinariamente horrible del sistema educador clerical.

Un caso fué el de un muchacho de buen caletre. Millán se llamaba; estaba terminando la carrera; era muy querido por su talento y ejemplaridad. No sé si vive ó si ha muerto. Ese caso fué el siguiente:

Llevé los seminaristas á oír los sermones

(1) En esto pueden deponer: Ramón Lloberola, hoy rector de los jesuitas de Barcelona; Agustín Blanch, rector de los del Corazón de María; fray Juan Serra, procurador de los agustinos; el Padre Portiers; el P. Manresa, capuchino; Andrés Serra, abogado de Vich, y otros mil.

de cierto carmelita célebre llamado fray Constancio de la Madre de Dios: estábamos en el coro; Millán estaba á mi lado. El fraile predicaba de bailes, pero con tan crudo realismo y con erotismo tan refinado, que más que *sermón moral* parecía una disertación para enseñar á pecar en el baile. Duro y aun escandaloso me parecía aquello, y creí deber consultar con mi buen Millán la conveniencia de retirar los seminaristas. Sorprendíle con la vista exaltada y como fuera de sí; no juzgué discreto distraerle de aquel estado sensitivo cuya causa espiritual podía ser digna de respeto. Acabó el *sermón*; Millán no hablaba... Llegamos al Seminario; Millán estaba loco... A los tres días hacía entrega de él á sus padres, loco rematado; á los quince días visitale en el hospital de Soria, loco, idiota... completamente estúpido. De ahí fue llevado creo que á San Baudilio... Un *sermón* de fraile destornilló aquella cabeza al parecer tan vigorosa.

Cuando entré de mayordomo en el Seminario de Osmá, había para el servicio ocho ó diez *fámulos*, cargados con todos los oficios de *vigilantes nocturnos*, enfermeros, barrereros, camareros, etc., en un establecimiento inmenso, que figura en la Geografía de Malte-Brun como el edificio mayor de España en su orden. Estos *fámulos* eran estudiantes.

El Seminario percibía del Estado noventa mil reales, que se iban almacenando en las arcas, además de algunas rentas de discutible legalidad y de los otros ingresos reglamentarios. Por todos estos ingresos otorgaba tres ó cuatro becas, medias becas, cuartos y ochavos de becas.

Las sobras que quedaban en los platos de los colegiales se echaban á unas ollas y se repartían con huesos, babas, migas y demás desperdicios, á una porción de alumnos llamados «de sobras», que vivían de esta «comida de perros». Excuso comentar lo indigno, lo miserable, lo bajuno y lo vergonzoso de esta «beneficencia»; pero si era indigno el manjar, era más indigno y ultrajante el modo de servirlo. No he visto cosa igual. ¡Pobrecillos! Cuarenta, sesenta alumnos acudían allí; algunos, tiernos niños de diez años; otros, hombres aviejados de veintitantos, con sus tricrurnios deformados, roídos los mantesos, medio descualzos, mugrientos, desgredados... ¡infelices! ¡Y aún necesitaban echar *solicitud* al obispo, y éste seguía un verdadero expediente informativo antes de conceder tal *gracia*!...

De ese enjambre salió, entre otros, el cardenal Sancha; de *fámulos de sobras* pasó á ser *fámulos barbero*. Porque, además, la *gracia* del rancho perruno no se concedía de bóbilis-bóbilis: estaban obligados a prestar los servicios *más inferiores*, excuso decir de los retretes y otros similares.

No tenía yo todavía abierto el sentido común, difícil de abrirse en tales centros; pero como mayordomo me avergonzaba de aquello... No podía resistirlo, y decidí plantear la cuestión de confianza al obispo (era Lagüera, llamado el terrible, y á quien yo llamo el santo).

El pobre obispo, nada más exponerle los hechos, aceptó mi plan de *legitimar las rentas* del Seminario en bien de los seminaristas y no para formar una bolsa de Judas. Eleváronse á treinta ó más los *fámulos* internos; cocióse pan exprofeso para los otros, instalóse un mal comedor y se aumentó la comida, reservando la de los platos para los perros y gallinas que adrede puse como auxiliares de la reforma. Además me hice jefe especial de los *fámulos*, en favor de los cuales manejé toda mi influencia; y andando el tiempo, la calidad de *fámulos* vióse tan emaltecida, que eran envidia de los pensionistas más pintiparados. Sobre todo los de la sección de mayordomía eran, en cuanto cabe, verdaderos principillos.

Además me di cuenta de que, siendo dueño de la cocina, podía utilizar el ascendimiento del pollo y del jamón sobre el estómago de la autoridad para refrenar sus pujos tí-



ránicos; y así, avecé a los superiores a todos los malos vicios del sibaritismo estomacal, para poder luego castigarlos por medio de sus apetitos en sus desenfrenos autoritarios.

Uno nos vino sacado del riñón jesuítico-frailuno de Burgos, atacado del furor del celo, a quien el entonces alumno de allá y hoy famoso capellán castrense, D. Ramón Olalla, padrino de todos los motes de la colonia clerical, bautizó con el apodo de *Ubique* (en todas partes).

Aquel tío, que no supe definir si era un escrupuloso ó un truchiman, nos hizo del seminario un noviciado de monjas cartujas.

No temen tanto los pañarillos la sorpresa del gavilán cuanto temían los alumnos la de aquel *Ubique*, que sólo parecía estar contento cuando tenía en sus manos el decreto de expulsión de algún alumno, expulsión para muchos más odiosa que la muerte.

No crea el lector que el *Ubique* llevase en la cara esta alma de negra crueldad y de perfecto inquisidor, al contrario: rubio, sonrosado, de voz atiplada, de ojos azules; un modelo para *corazón de Jesús* y un verdadero Luisico Gonzaga. ¡Condenado!

Daba él a los colegiales con todo el furor de un Torquemada; pero la Mayordomía le dió contra su *gourmandise*, que era no poca; y al verle incorregible, encargué al *fámulo mayor* que observase los platos que le gustaban y cuales no, para atiborrarle de éstos y privarle en absoluto de aquéllos.

Bien pronto encontré el *tiranuelo* colocado entre las dos tiranías del furor de su celo, con el cual iba adquiriendo crédito ante el obispo, y con la del furor de sus apetitos rabiosos. Cada víctima que hacía en los colegiales, costábale a él el ayuno perpetuo de uno de sus platos favoritos.

Los colegiales se apercibieron bien pronto de estas represalias; en el comedor, al verle rabiarse, tomaban venganza de los agravios recibidos fuera; y él, Rector perfecto, varón santo, con aspiración a plaza de ángel austero, se repudría por no atreverse a presentar queja al obispo contra el *guisado*, con lo cual su fama de asceta habría venido al suelo.

Pero la *caridad eclesiástica* es inagotable en discurrir medios de dañar. No atreviéndose conmigo, ni atreviéndose a exhibir al Prelado la desnudez tragona de su vientre, imaginó vengarse de mí atacando a mis *fámulos*, emprendiéndola especialmente contra uno, escrupuloso él, observantísimo él, pusilánime él: Remigio Peña Ojuel se llamaba, ahora párroco de no sé dónde. Los otros tenían más osadía y le hacían frente escudándose conmigo; ese infeliz era tímido, vióse acosado y empezó a sufrir, a entristecerse, a perder el apetito, en fin, a enfermar.

Cuanto más débil, delicado y asustado le veía el *Ubique*, más ferozmente le acosaba sin dejarle a sol ni a sombra, de día ni de noche.

Tampoco yo le perdía de vista; noté su estado hipocóndrico realmente enfermo, le ordené darse de baja en el servicio y presentarse en la enfermería.

El médico, Florentino Gil, estaba a la devoción del Rector: en la visita, dábale de alta.

Yo estaba bien seguro de la enfermedad del muchacho, y ¡otra vez a la enfermería! y alta al día siguiente, y así durante quince días, un mes... El Rector le apostrofaba rabiosamente al verle pedir la baja, poniéndole de gandulón y de hipocrita que no había por donde cogerle, y aun le castigaba por decirse enfermo.

El chico se moría a chorros, y convencido de que entre el médico y el Rector iban a matarme, sin ellos apercibirse mandé llamar un médico de confianza; explíquele el caso, examinó al enfermo y diagnosticó una hepatitis aguda y grave. Pedile certificación, que dió en forma.

Volví a la enfermería, y otra vez ¡alta! y a trabajar...

Parecióme prudente afianzar el dictamen de mi médico con el de otros dos llamados a consulta; certificaron de acuerdo la gravedad y aun el peligro inminente. Con ambos documentos fui al obispo a pedir auto-

rización para que el alumno fnese a su casa, que el obispo dió, corriendo la asistencia de cuenta del Seminario. Escribí a la familia.

Mientras andaba yo en tales faenas, la fiera se había apoderado de nuevo del alumno; regresé al Seminario y me encontré al chico *castigado* por holgazán en la sala de estudios, presidida por el Rector.

Con gran escándalo entré, le cogí del brazo y me lo llevé a la Mayordomía.

No tardó tres minutos en comparecer la fiera con el bedel: entró en mi oficina gritando y alborotando.

Por toda respuesta, cogí un tintero que fué a parar a la pared después de tocar su espalda, y le puse de ¡asesino! hasta saciarme.

Los alumnos espectadores se alegraban no poco; el mismo Remigio encontraba alivio con ello.

Reunióse un consejo de autoridades seminariísticas, y allí expuse los documentos.

—Si este joven muere, yo me haré parte para acusarles de asesinos.

El espanto fué enorme.

Se fijaron en el alumno y vieron que realmente estaba bañado todo él en un derrame bilioso extraordinario.

Asustados, sólo pensaron en deshacerse del compromiso y enviarle incontinenti al hospital, temiendo que se les muriese en las manos...

...Salió Remigio casi como Teresa Torres salió de Ciempozuelos.

No murió por casualidad, pues el médico lo daba por muerto.

Y porque estas historias son de sujetos que viven y pueden atestiguarlo, yo CERTIFICO estas actas eclesiásticas para asesinar impunemente a las personas que se confían a su administración, y para que el público sepa que lo mismo que en los conventos ocurre en los seminarios y colegios. A la sazón era alumno *pipiolo* de aquel seminario, el hoy batallador republicano Manuel Hilario Ayuso, que conoce personalmente a todos los citados.

Lo peor de todo: que esto no llama la atención de los clericales por ser moneda corriente. Es lo natural: es su naturaleza.

S. PEY ORDEIX

Diciembre de 1911.

## HOY SÍ QUE VIENE BUENO!

Hace dos domingos pasaba un amigo mío por frente a la iglesia de San Marcos, y al ver la mucha gente que entraba y teniendo poco que hacer, colose dentro.

A los pocos pasos, y junto a la pila del agua bendita, vió a un sacerdote (él supuso que era el párroco) con una bandeja en la mano (que le pareció de plata) rodeado de ocho ó diez jóvenes de diez a quince años, teniendo cada uno un tercio sobre el brazo izquierdo varios ejemplares de un periódico.

Tres ó cuatro le alargaron un número a la vez; tomó uno, y mientras leía el título, *La Semana Parroquial*, el cura adelantaba la bandeja diciendo con voz meliflua y cara sonriente:

—Lo que usted tenga voluntad.

—¿Pero qué? ¿Se venden periódicos aquí?, preguntó el solicitado.

—No, señor; contestó el ministro de Dios; se dan gratis; cada uno lo que tenga voluntad.

Echó mi amigo una moneda en la bandeja, que contenía muchas, algunas de plata, y que quizás estuvieran allí como puntos figurados, y se guardó el periódico, que vino a traerme al día siguiente.

Al leerlo, encontré varios anuncios a continuación de la noticia de las multas impuestas a EL MOTÍN, entre ellos el de una «*Peletería Parisiense y Sombreros de Señoras*, pieles, guantes de cabritilla y gamuza lavable»; el de una «realización a mitad de precio, de muebles de comodidad y de lujo», y otros que demostraban lo que en aquella iglesia se cuidan de predicar el desprecio a los bienes terrenales.

Y pensé en aquel Cristo que empuñaba el látigo para arrojar del templo a los mercaderes, que condenaba las riquezas y el lujo, y que después de curar mancos, leprosos y paralíticos, no alargaba la mano diciendo: «Lo que sea su voluntad.»

Y comprendí la justicia con que se persigue a EL MOTÍN.....

Suplico a los jóvenes encargados de distribuir el periódico que, imitando a los vendedores de la calle, digan al alargar el número a los parroquianos:

—¡Hoy sí que viene buenol...

Así caerán más mirlos en la red, y más cuartos en la bandeja.

## Accidente lamentable

Leo en el *Faro de Vigo*, correspondiente al 9 del actual:

«Ayer fué curada en el Cuarto de Socorro una mujer llamada Aquilina Domínguez, de una herida contusa en el vértice de la cabeza, otra en el parietal izquierdo y otra en la ceja del mismo lado, que una lámpara de la Colegiata, colgada frente al altar del Cristo de la Victoria, le produjo al caer sobre ella durante la ceremonia de la misa de Pontifical.»

Recomiendo eficazmente a los aficionados a oír misa, que no se coloquen debajo de las lámparas colgadas frente a los altares del Cristo de la Victoria, si en algo estiman la integridad de sus respectivas cabezas.

Bueno es para el alma oír misa, según dicen, pero no es malo para el cuerpo conservar intacto el cimborrio.

Hay un antiguo refrán que dice:

«Por oír misa y dar cebada, nunca se perdió jornada.»

Lo de la cebada no lo entiendo: consultaré al primer fraile que vea.

En cuanto a lo de oír misa, no estaría demás añadir esta advertencia higiénica:

«Siempre que no sea debajo de una lámpara.»

La experiencia sirve principalmente para subsanar los errores en que á veces incurre la buena intención.

## ALMANAQUE DE LA INQUISICION

POR "EL MOTIN"

PRECIO: UNA PESETA



# EL MOTIN



EL CURA LASSEYTE Y SUS VICTIMAS, PRESO Y PROCESADO EN ZARATE (BUENOS AIRES).—1. El cura Lasseyte.—2. En su prisión.—3. La misteriosa Margarita. — 4. Amalia Pérez.—5. Srta. Virginia González.—6. Juana Marticorena, la menor de sus víctimas.—7. Familia Marticorena. — 8. Manuela Marticorena.—9. Otra de las víctimas.—10. Alumnos jóvenes de una Congregación religiosa dirigida por el cura Lasseyte.



## Verdadero Catecismo de la Doctrina Cristiana, para uso de las escuelas neutras

(Continuación.)

### LECCIÓN XLIV.—DE LA POLÍTICA CLERICAL EN ESPAÑA

1. PADRE.—¿Qué se entiende por política clerical?

HIJO.—La política que legitima y privilegia las industrias y vicios del clero, á expensas y con daño de las demás clases sociales.

2. P.—¿Qué partidos tiene en España la política clerical?

H.—Varios partidos. El integrista, que defiende la Inquisición y la soberanía política del Papa contra la nación; el carlista ó jaimista, que defiende la unidad católica dentro de las Regalías históricas; el conservador, que sin entrar en afirmaciones de principios, procura falsear el espíritu liberal de las leyes vigentes en favor de la Iglesia; y el liberal monárquico, que, predicando los principios liberales en teoría, en la práctica los falsea, fortalece todos los abusos conservadores y sacrifica al papa las Regalías de la Nación.

### LECCIÓN XLV.—DE LA INFLUENCIA CLERICAL EN ESPAÑA

1. PADRE.—¿Por cuántos medios influye la Iglesia en la vida nacional?

HIJO.—Por medio de la *Política*, de la *Hacienda*, de la *Milicia*, de la *Instrucción* y de la *Diplomacia*.

2. P.—¿Qué elementos cuenta para la influencia política?

H.—Cuenta, 1.º 71 mil empleados en el culto y clero.

2.º 100 mil religiosos de ambos sexos.

3.º 91 mil acogidos en las casas religiosas.

4.º 36 mil familias de alumnos de sus colegios.

5.º innumerables cofradías y congregaciones.

6.º la influencia en sociedades capitalistas que dominan á los obreros.

7.º el internacionalismo de su organización.

3. P.—¿Cómo utiliza esta fuerza política?

H.—Forzando el voto de los electores; difamando los candidatos contrarios; encumbrando á los altos puestos á sus adeptos, corrompiendo á los empleados, creando conflictos y, por último, provocando guerras civiles.

4. P.—¿Qué elementos de riqueza posee la Iglesia?

H.—Innumerables. 69 catedrales, 24 colegiadas, 20 mil parroquias, 3 mil conventos. Palacios episcopales, casas rectorales, fincas urbanas y rústicas, censos, títulos de la Deuda, capitales en los Bancos, bibliotecas, ornamentos y joyas, que suponen un capital de muchísimos miles de millones; y además cobra anualmente por los presupuestos oficiales, Deuda del Estado, testamentos, funerales, obras pías y demás, una suma que se calcula en unos setecientos millones de pesetas al año; más que todos los cuerpos y clases del Estado.

5. P.—¿Cómo tiene depositado su dinero la Iglesia en España?

H.—Una parte va al Papa que lo em-

plea en los bancos extranjeros; otra parte los frailes y monjas lo llevan á empresas bancarias ó industriales puestas á nombre de terceras personas; otra parte los obispos lo emplean en negocios de especulación.

6. P.—¿Se sabe fijamente de algunas empresas mercantiles y bancarias de la Iglesia?

H.—Sí, señor. *El Banco de Roma* es del Vaticano; en las listas de cuarentistas de varios bancos, figuran con sus propios títulos muchas órdenes religiosas. Los claretistas ejercen el comercio con Fernando Poo; los benedictinos, con el Restaurant de Montserrat; los cartujos con la fabricación de licores, y así, en número incalculable.

7. P.—¿Cómo influye en la instrucción española la Iglesia?

H.—*Directamente*, con sus seminarios, noviciados, colegios y escuelas, que se han apoderado de toda la instrucción de las clases ricas y de una gran parte de los obreros. *Indirectamente*, difamando los profesores racionalistas y procurando la colocación de maestros clericales en la enseñanza oficial.

8. P.—¿Cómo utiliza la milicia?

H.—Adulando la oficialidad del ejército, ocultándole los propósitos de traicionarla cuando le convenga; fomentando congregaciones y adoraciones nocturnas propicias á la conspiración con apariencia de piedad; excitando el odio contra los oficiales liberales, insultando y denigrando á éstos (1).

9. P.—¿Cómo utiliza la diplomacia?

H.—*Primeramente*, ofreciendo los servicios de espionaje á los extranjeros; *segundo*, procurando colocar en el trono á personas sumisas al clero, secuestrando la soberanía, y *tercero*, utilizando para sus fines antiespañoles la influencia extranjera cuando así conviene á la ambición papal.

10. P.—¿Hay hechos positivos que confirmen estas verdades?

H.—Sí, señor; en la Historia hay los datos de las ligas é intrigas del Papa contra España; en el *Diario de Sesiones* están los discursos de los clericales para la provisión del trono. El fallo de León XIII vendiendo á Alemania las Carolinas, y por último, el Vaticano cobrando de los Estados Unidos el valor de los bienes eclesiásticos de Filipinas, de origen y cultivo de la piedad del pueblo español y los jesuitas aceptando sueldos de naciones extranjeras para minar la influencia española.

11. ¿Qué juicio sintético debe formarse de la acción social de la Iglesia en España?

H.—Que es necesariamente su ruina económica; políticamente, es foco de perturbación é injusticia; mentalmente, es causa de ignorancia y criminalidad; militarmente, es sediciosa y traicionera, y diplomáticamente, es una perfidia continua.

S. P. O.

Continuación.)

(1) Vean el folleto del jesuita P. Vilaño.

## El P. Postas

El P. Postas fué un capuchino famoso por sus predicaciones. Las ardeó-

tas y graciosos dichos que de él se refieren, son innumerables.

Le apellidaban el P. Postas porque, cuando se entusiasmaba en sus sermones y quería ponderar la violencia y rapidez con que los demonios se llevan al infierno á los pecadores empedernidos, decía, ya que entonces no había aún ferrocarriles, que se los llevan en postas, y para explicarlo mejor, montaba á caballo en la delantera del pulpito, agitando el cordón que ceñía sus hábitos como si fuese un látigo y lo crujía y daba golpes diciendo: «jarre, arre!»

Se cuenta que una vez, hablando contra los juegos de azar y envite, á los que en secreto era harto aficionado, se entusiasmó y manoteó con tanta furia, que se le escapó una baraja que llevaba escondida en la manga, y desparados los naipes salieron volando y cayeron al suelo. Pero el padre no sólo salió del apuro, sino que se valió de aquel accidente para que fuese su plática más conmovedora, porque dijo con gran presencia de espíritu:

—Ahí los tenéis; ellos son uno de los instrumentos más ingeniosos de que se vale Satanás para cautivar las almas, ellos son la perdición de las familias; etcétera.

Predicando otro día en favor del ayuno y censurando á las damas remilgadas y melindrosas que no ayunan porque padecen del estómago y se ponen flacas, aseguró que él ayunaba de diario y que por la gracia de Dios estaba fuerte como un roble. Se remangó entonces la manga, enseñó desnudo el poderoso brazo derecho, digno del propio Hércules, y mostrándosele al auditorio, exclamó:—¿Qué os parece? Ya veis que no estoy delgado.

Mil cosas más pudiera yo contar del P. Postas, pero no quiero cansar ni escandalizar á los lectores, los cuales suelen tener la perversa costumbre y peor inclinación de suponer picardía ó malicia hasta en las cosas más sencillas é inocentes. Me limitaré, pues, á citar aquí ciertas frases del P. Postas, que son entre todas las suyas las que más impresión me han hecho.

Predicaba en la iglesia de Santa María de Gracia y decía en el exordio:

—Pedir gracia en casa de María de Gracia es albarda sobre albarda. De ella necesito. Ave María.

Claro está que el «de ella» se refiere á la gracia y no á la albarda, y quien entiende lo contrario pecará de malicioso.

\*\*\*

## Los jesuitas

invasores, raptos de mujeres  
y ladrones de niños

Informe del general Anglès; números 43, 44 y 45.

Los curas de estas doctrinas y los demás Padres de la Compañía, no solamente no ejercitan el oficio de misioneros en aquellas inmediatas partes y regiones, aunque hay tantos indios infieles, ni entran jamás á predicar el Evangelio, como se les previene y ordena por los Sumos Pontífices, Santos Concilios y Autores graves, sino que antes ejecutan todo cuanto puede ser contrario á su conversión; y es tanto el horror que los dichos infieles tienen á los Padres de la Compañía, que hacen mal juicio de los cristianos, y se endurecen más contra nues-



tra Santa Religión por las sinrazones y las violencias que ejecutan con ellos los dichos Padres; pues estando los de la nación Charnas quietos y pacíficos en sus tierras y tolderías, y sin hacer daño alguno á los Padres ni á sus doctrinas y indios, han salido en diversas veces á campaña con ejércitos de sus Guaranis comandados y capitaneados por diversos Padres de la Compañía y se han introducido intempestivamente con fuerzas de armas en el centro de estos indios infieles, asolándoles en tanto han podido y robándoles las mujeres y chusma de criaturas, y dándoles sangrientos combates y batallas; pero siempre ó las más veces han quedado vencedores los Charnas, aunque muy inferiores en el número á la multitud de los Guaranis de los Padres.

Lo mismo han ejecutado y ejecutan los dichos Padres con las naciones Mineranes, Bojanas, con los indios monteses y tarumás, y con los payaguas, que hacen guerra en el río con unas canoas velocísimas, y esta nación es inconquistable por la fuerza y conservan tanto rencor y enemiga con los dichos Padres, que aunque ya tienen la paz con la provincia de Paraguay, no la quieren tener con sus reverencias ni con sus indios, por los considerables agravios que les han causado; y á principios del año de 29 vi una carta del R. P. Superior de Doctrinas, la que escribe al Padre Rector del Colegio del Paraguay, en que le avisaba que los dichos payaguas habían muerto seis indios en la Doctrina de Itapúa, que es pueblo del Paraná, y que habían quemado una embarcación y hecho otras hostilidades en dos diversas ocasiones á últimos del año de 28 y principios del expresado 29.

El P. Mateo Sánchez, natural de España, rector que había sido del colegio de Córdoba, y después del de la Asunción del Paraguay, tuvo tan extraordinaria y violenta condición, que los mismos Padres refieren cosas asombrosas de su irascible y terca tenacidad.

Gobernó y capitaneó como comandante ejércitos de sus indios tapes, ó guaranis, contra los indios charnas, y combatió con furor contra ellos, disparando sus bocas de fuego y manejando el alfange, hiriendo y matando á cuantos podía, y en una ocasión que estaban los charnas gaudales au-entes, acometió el dicho Padre con su ejército á una toldería de mujeres y chusma de criaturas, y después de haber hecho bastante mortandad en ellas, se llevó un crecido número de prisioneras á las misiones, donde las ha mantenido por fuerza; y estas crueles hostilidades y otras que han hecho los Padres de la Compañía contra esta nación, han sido sin provocación ni motivo que los charnas les hayan dado, quienes estando quietos y pacíficos en sus terrenos se han hallado improvisadamente con estas guerras que les han movido los dichos Padres para exterminarlos, destruirlos y hacerse dueños por la fuerza de aquellas dilatadísimas campiñas y de todas las vaquerías, y con el fin de quitar á los españoles las entradas que suelen hacer, para sacar vacas con beneplácito, y aun con la ayuda y asistencia de dichos charnas.

(Documentos oficiales.)

Imprenta Real.—Ejemplar de la Biblioteca Arús, de Barcelona.)

## Un recuerdo de la quema de los conventos en Barcelona

Le remito á usted, señor Nakens, la adjunta fotografía de la cama del convento de las Magdalenas (calle Muntaner) que tanto dió que hablar por aquel entonces. La casualidad ha hecho que me informara de quién tenía un cliché,

y su dueño, bondadosamente, me ha proporcionado una prueba. Esta cama pudieron verla muchos curiosos, y yo puedo testificar que es la que representa la fotografía, pues visité el convento cuando aún humeaban las ruinas.

La celda donde se encontraba hallábase en el piso más alto del edificio (aún no se ha derribado ni restaurado) en el lugar más apartado y solitario, como son los desvanes. Hallábase la cama empujada fuertemente en el suelo, y en vez del enverjado ancho que suelen tener las camas de hierro, ésta tenía, como se ve en la prueba, una resistente plancha de hierro llena de pequeños orificios; y si se tiene en cuenta que *debajo de la cama* había una conducción de gas, cuyo tubo de plomo bajaba de la pared, puede suponerse que sería para *produ-*

*cir calor y elevar la temperatura de la plancha.*

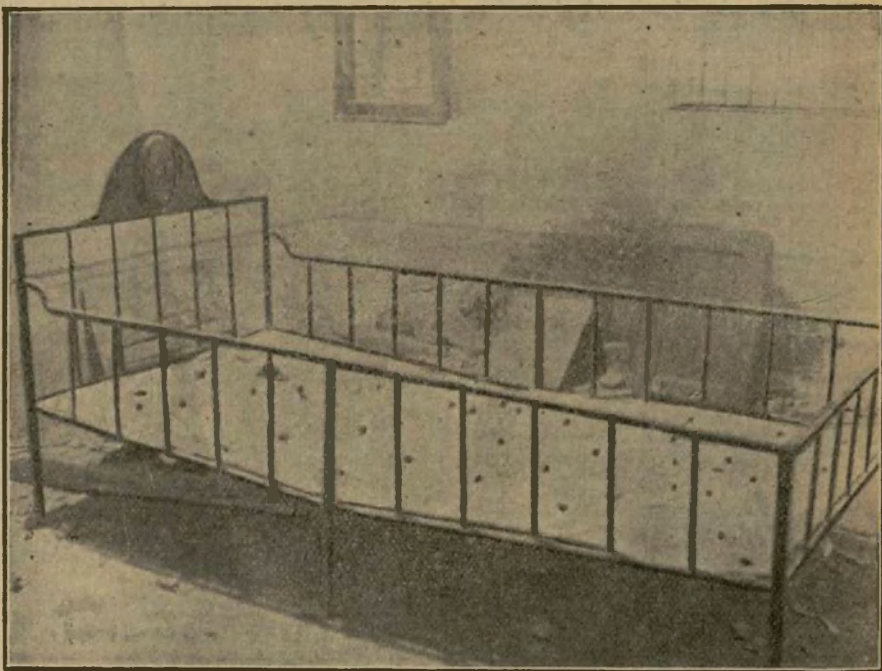
Las monjas hicieron decir en la prensa que esta cama era de una hermana que no tenía cabales los sentidos, es decir, una loca (que debía estar en un manicomio) y que aquel aparato era para secar las ropas de las camas.

Pero la cuestión es la siguiente: ¿Una cama en tales condiciones sirve para aplicar el tormento?

A esto podemos contestar que tal modelo hubiera sido adoptado, de conocerlo, por el Santo Tribunal de la Inquisición, que el Dios de los católicos, en sus altos designios ha permitido que sea abolido en todo el orbe... laico.

J. CABALLERO DE LA VEGA

Barcelona, Diciembre 1911.



(G. Calapetre).

## Congreso Nacional de la Libertad

### Causas determinantes de su reunión

En los pueblos modernos vienen á ser las colectividades como las células vivas del cuerpo social. No hay innovación viable en las costumbres públicas, ni reforma posible en la gobernación del Estado, si su espíritu no encarna en el sentimiento y en la voluntad de los organismos populares.

Por esta suprema consideración, este Comité, nacido del seno de una Asamblea de corporaciones pertenecientes á todos los partidos y á todas las tendencias del campo progresivo, ha creído que la base más sólida en que puede sentarse la magna obra del Congreso Nacional de la Libertad, es la representación de la vida corporativa, sin perjuicio de tener plaza en él las iniciativas individuales y aun sitio preeminente las lumbreras del saber.

La realización de la convocatoria de un Congreso de la Libertad, fué acordada en la

misma Asamblea de delegados de entidades que designó este Comité, y el acuerdo, sancionado por el pueblo en el gran mitin celebrado en el teatro del Bosque el día 2 de Julio del corriente año.

A parte las consideraciones de carácter ético que imponen, más que justifican, la convocatoria del anunciado Congreso, lo que hizo juntar las manos y prorrumpir en aclamaciones al pueblo liberal de Barcelona, sancionando la celebración de este Congreso, fué el hecho de que mientras los elementos reaccionarios sin más arraigo en la opinión que los convencionalismos y la hipocresía, y sin más fuerza social que los antiguos tesoros de los conventos convertidos en modernos capitales, celebran actos tan provocativos por lo aparatosos y tan ridículos por lo anacrónicos, como el Congreso Eucarístico de Madrid, los elementos progresivos nos contentamos confiando platónicamente en la virtualidad del ideal, para el triunfo definitivo de la Libertad.

Claro que por ley natural el avance es constante, el progreso indefectible: no hay Babel que sea eterna. Mas faltaríamos á nuestro deber los liberales si, apáticos, espe-



ráramos á que se rindieran á su propia pesadumbre las torres del pasado, y mayor sería nuestra responsabilidad si toleráramos que, ya derruidas, retardaran un solo punto sus abominables escombros, la marcha del progreso.

Por ello es que el pueblo entendió que á las negruras del Congreso Eucarístico, hay que oponer los esplendores del CONGRESO DE LA LIBERTAD.

Pero hay otra razón más contingente; los gobiernos de la restauración borbónica, llámense conservadores, llámense liberales, caen por atavismo del régimen en la comisión de reaccionarias aberraciones, así en casos concretos de aplicación é interpretación de las leyes, como en la general gobernación del Estado.

Ejemplos?

Véanse los fusilamientos en Montjuich; véase el fusilamiento en el Numancia; veamos las vacilaciones ante el Vaticano; veamos las complacencias con el capital, las arbitrarias represiones de las huelgas, el absurdo mantenimiento de las leyes de excepción...

¿A qué señalar más, para estar justificado que á la fuerza regresiva de los partidos dinásticos, hay que oponer las progresivas afirmaciones del espíritu popular?

He aquí, pues, los

### Temas que serán objeto de las deliberaciones del Congreso

#### I

Abolición de la pena de muerte en la jurisdicción Civil, en la Militar y en la de Marina.

Consiguiente reforma de los respectivos Códigos penales, así en lo que se relaciona con la supresión de la mencionada pena, como para ajustar su espíritu y su letra á los modernos principios del derecho.—Ponente, *Gabriel Alomar*.

#### II

Reforma del sistema penitenciario y del Reglamento de cárceles.—Ponente, *Rafael Sañilas*.

#### III

Derogación de la ley llamada de jurisdicciones y modificación de cuantas directas ó indirectamente puedan tener carácter de excepción en materia penal.

Establecimiento de la jurisdicción civil única, para los paisanos.—Ponente, *Melquíades Álvarez*.

#### IV

Separación del Estado y la Iglesia.—Ponente, *Miguel Morayta*.

#### V

Establecimiento del divorcio y reforma del Código Civil, en cuanto al matrimonio, la patria potestad y derechos civiles de la mujer casada.—Ponente, *Luis Morote*.

#### VI

Concesión de la plenitud de derechos políticos á la mujer.—Ponente, *Angeles López de Ayala*.

#### VII

Fundación de pensiones á los inválidos para el trabajo.

Retiro para la vejez.

Seguro contra los paros forzados.—Ponente, *Dr. Antich*.

#### VIII

Instrucción obligatoria, integral y racionalista, con prohibición absoluta del trabajo para la infancia, previo seguro de albergue y alimentación para la niñez indigente.—Ponente, *Hermenegildo Giner de los Ríos*.

Los señores ponentes desarrollarán estos temas en la forma que estimen más oportuna para fundamentar las conclusiones que, libremente y según su leal saber y entender, tengan á bien formular.

Estas conclusiones serán el objeto de las deliberaciones del Congreso, pudiendo intervenir en su discusión todos los señores congresistas á tenor del Reglamento que se adopte y á cuyos preceptos se ajustará la presentación y apoyo de enmiendas, adiciones, proposiciones incidentales, etc., siempre con el criterio de la mayor amplitud para dar lugar á todas las iniciativas favorables á la finalidad del Congreso.

Este se reunirá en Barcelona, teniendo lugar la sesión de apertura el día 13 de Enero del año próximo. Las sesiones se celebrarán en un local público—salón, teatro, etcétera,—cedido ó alquilado al efecto, á fin de que por el domicilio de la entidad donde se celebraran, no pudiera atribuirse al Congreso carácter y tendencia de determinado partido ó escuela.

Las tareas del Congreso tendrán lugar durante los días 13, 14 y 15 del próximo Enero, celebrándose sesión por la mañana, por la tarde y por la noche, salvo lo que el Congreso acuerde respecto al particular. Así mismo, en virtud de su plena soberanía, podrá el Congreso acordar el aumento de los días fijados en la presente convocatoria para celebrar mayor número de sesiones, caso que por la importancia de los asuntos que se debatan lo estimaran conveniente los señores congresistas. En el Reglamento que se someterá á la aprobación del Congreso, se determinará el modo y forma de adoptar el indicado acuerdo.

Cuanto trabajos procedan para llegar hasta la apertura del Congreso, se regularán por las siguientes

### Bases de organización

1.ª A las entidades que estimen ser conveniente para los principios de libertad y justicia la celebración del Congreso, les rogamos que antes del 15 de Diciembre próximo se sirvan comunicarlo por escrito á este Comité, haciendo constar su adhesión al acto.

2.ª Las entidades que á más de adherirse quieran tomar parte activa en las tareas del Congreso, pueden designar tres delegados para representarlos, llenando al efecto el boletín que va al pie de la presente circular y remitiéndolo así mismo, antes del expresado día 15 de Diciembre á este Comité.

3.ª En consecuencia de lo expuesto, quedarán clasificadas las de la primera base, como *entidades adheridas*, y las de la segunda, como *entidades congresistas*.

4.ª Una vez que conozca el Comité el número aproximado de delegados de entidades congresistas, así como el de señores congresistas inscriptos individualmente, gestionará de las Compañías de ferrocarriles y de las de comunicaciones marítimas de cabotajes, las mayores ventajas posibles, tanto en la reducción del precio de los pasajes, como en las condiciones de efectuar el viaje.

5.ª La cuota de inscripción para las entidades congresistas, será de diez pesetas, con derecho á nombrar tres delegados.

6.ª Podrán también ser congresistas cuantas personas mayores de veinte años, sin distinción de sexo, sean amantes de los principios de libertad y progreso, y quieran con su activa cooperación y positivo concurso laborar por el triunfo de sus propios ideales.

La cuota de inscripción para los particulares, será de cinco pesetas.

7.ª Así los congresistas delegados de entidades, como los inscriptos individualmente, tendrán los mismos derechos ante el Congreso y disfrutarán por igual de todas las ventajas económicas que de las Compañías de transportes, hoteles, etc., pueda recabar el Comité.

8.ª El Congreso, como queda expuesto, se reunirá en Barcelona el día 13 de Enero de 1912, abriendo la sesión inaugural el Comité ejecutivo para dar lugar á la constitución definitiva del Congreso, en la forma siguiente:

a) Designación de cinco presidentes y diez secretarios. Al efecto se suspenderá la sesión, pasando á reunirse el Congreso en cinco secciones compuestas, respectivamente,

te, por los delegados de las entidades políticas; por los de las obreras; por los de las filosóficas; por los señores congresistas inscriptos individualmente y la que podría llamarse sección feminista, compuesta por todas las señoras congresistas, ya sean delegadas de entidades, ya lo sean por inscripción individual.

Cada una de estas cinco secciones, dentro del término de treinta minutos, procederá á designar de su seno y en la forma que estime oportuna, tres individuos: uno, para ocupar una de las cinco presidencias del Congreso, y los otros, para desempeñar dos de las diez secretarías consignadas).

Cada sesión será presidida por turno por uno de los cinco presidentes al efecto designados. Estos turnos se establecerán sobre la base del orden alfabético de las iniciales de los primeros apellidos. Si de estos hubiese dos ó más cuyas iniciales coincidieran en ser las mismas, determinarán el orden del turno las letras siguientes. Si se diera el caso de haber en las personas designadas dos ó más cuyos primeros apellidos fuesen iguales, se regulará el turno por las iniciales y letras de los segundos apellidos.

c) En cada sesión funcionarán como secretarios las dos personas al efecto designadas con la que por turno corresponda presidir.

d) En consecuencia de lo que precede, la Mesa del Congreso la constituirán las quince personas, respectivamente designadas para ejercer las cinco presidencias y las diez secretarías.

e) Inmediatamente el Comité ejecutivo hará entrega á la Mesa de toda la documentación que con las tareas del Congreso haga referencia, cesando toda función de dicho Comité en el desenvolvimiento de las deliberaciones.

f) La Comisión permanente ejecutiva de los acuerdos del Congreso la formarán las quince personas que hayan sido designadas para constituir la Mesa y las que integran el Comité.

g) Al terminar la sesión de clausura, si fuese posible, ó dentro de las veinticuatro horas siguientes, se reunirán las indicadas personas procediendo á constituir la expresada Comisión permanente en la forma que estimen más oportuna para el cumplimiento de su cometido.

h) Las ponencias, los discursos, las comunicaciones y demás trabajos, podrán desarrollarse ó nacerse indistintamente en cualquiera de las lenguas ó dialectos que se hablan en España.

i) Teniendo en cuenta que son los periódicos órganos vivos de la pública opinión, queda la Prensa, como las entidades sociales, en general, invitada, reconociéndose el carácter de entidad social á todos los periódicos, y especialmente á EL MOTÍN, que usted tan dignamente dirige.

j) El Reglamento por el cual habrán de regularse las tareas del Congreso, será sometido á la sanción del mismo en cuanto quede constituida la Mesa definitiva, siendo por tanto susceptible de todas las modificaciones que estimen oportunas los señores congresistas.

### Bases de adhesión y concurrencia

1.ª Aquellas entidades de fuera de Barcelona que acuerden inscribirse como congresistas, sirvanse llenar el adjunto boletín, remitiéndolo con el importe de la inscripción—diez pesetas—antes del 15 de Diciembre próximo, según queda indicado en las bases de organización.

Así las simples adhesiones como las inscripciones, dirijanse al *Secretario del Comité de Corporaciones populares, Condesa de Sobradí, número 7, salón interior, Barcelona*.

2.ª El importe de las inscripciones deberá remitirse por medio del Giro Mutuo, Giro Postal ó letra de fácil cobro.

3.ª Al recibirse el boletín de inscripción y el importe de la misma, remitirá este Comité, por correo inmediato y en pliego certificado, al Presidente de la entidad inscrip-



ta el carnet ó carnet de congresistas correspondientes á los delegados designados en virtud del boletín.

4.ª Las entidades de Barcelona que acuerden inscribirse como congresistas, deben asimismo llenar el adjunto boletín de inscripción, el cual se les recibirá por este Comité los lunes, miércoles y viernes, de nueve á once de la noche, en el local de la calle de Sobradíel, número 7, entregándoles en el acto del pago de la inscripción los carnets correspondientes á los delegados designados.

5.ª Para las inscripciones individuales desde fuera de Barcelona, basta dirigirse por carta á este Comité, dando el nombre y domicilio del interesado é incluyendo el importe de la inscripción—cinco pesetas—y asimismo el correo seguido, en pliego certificado, recibirá el peticionario el correspondiente carnet de congresistas.

6.ª Para las inscripciones individuales de los ciudadanos residentes en Barcelona, quedan fijados los mismos días y horas señalados en la base 4.ª para las entidades de esta ciudad.

Barcelona Octubre, de 1911

## Desde Torrejuncillo

En esta región, y en particular en este pueblo de fanatismo é hipocresías, no era de esperar la grandiosa manifestación de duelo que acompañó al cementerio civil á D.ª Cesárea López, esposa del republicano D. Juan Llanos Martín.

Llevaron las cintas del féretro, por el partido republicano, Rufino García Gil; por el de la ciudad de Coria, D. Adolfo Clemente y D. Francisco Pacheco, y por el socialita el joven Sr. Nogués; don Zacarías Romero, por la familia de la finada de Pedrosa; y D. Miguel Rey Bote, como amigo particular del señor Llanos.

Presidieron el duelo, el republicano D. Salustiano Hernández Moreno, el médico D. Leopoldo Martín Díez, y los hermanos parientes de la familia, Angel y Rogelio Llanos.

Puedo decir á usted, Sr. Nakens, que una manifestación como la descrita, prueba que está sediento este pueblo, como todos, de reformas, de vida, de progreso y de justicia.

Al acto asistieron más de quinientas personas, viéndose representadas todas las clases sociales, desde el humilde obrero hasta titulares é individuos del ayuntamiento. Las autoridades interpretaron fielmente las leyes.

Terminada la manifestación, tomó la palabra el representante de Coria, don Adolfo Clemente, dando gracias á los manifestantes por su comportamiento en tan solemne acto, y en particular, á las mujeres, á las que en sentidas frases dijo: «Según el rito católico es obra de caridad enterrar á los muertos», y desfiló la manifestación con el mayor orden. Puede hacer los comentarios que guste. De usted affmo. seguro servidor.

EL CORRESPONSAL

¿Comentarios? Este únicamente.

Que como me crié en aquella tierra, y la conozco un poco, estoy admirado de que se celebren por allí actos civiles.

Entre los recuerdos de mi niñez figura este:

Un año hubo por aquella región gran sequía, é hicieron en Torrejuncillo ro-

gativas á San Peiro para que lloviese, y nada; sin caer una gota.

Lo sacaron luego en procesión por sitios donde hubiese agua, y como si no.

Y acabaron por colgarle al cuello un rosario hecho con sardinas saladas, para ver si le entraba sed y se acordaba del agua, y tampoco.

Cuando recuerdo esto, y veo que hoy se hacen en Torrejuncillo entierros civiles, y que van gentes de Coria, ¡de Coria, ese vivero de beatos y de beatas!, me afirmo más y más en la idea de que nadie puede á la larga contrarrestar el empuje del Progreso.

Mi aplauso á cuantos han contribuido á que en aquella tierra, que tanto quiero, se celebren actos civiles. Si me lo hubieran dicho cuando estaba ahí, lo hubiera creído más imposible que explicarme el misterio de la Trinidad.

¡Es verdad que hace ya tanto tiempo, y han llovido tantas ideas redentoras desde entonces!...

## Santificar las fiestas

(Carta de trueno, que puede servir á ustedes de ejemplo de cómo oyen misa algunas señoritas de mi pueblo)

«¡Adiós por siempre, traidor! Decírtelo no debiera, pero me vence el amor. Ayer en misa mayor ni me miraste siquiera.

Si yo no te amara tanto, no vertería este llanto al var que ni una sonrisa me has dirigido en el santo sacrificio de la misa.

¿Por qué esa falta? ¿Por qué? ¿Que tu vista me buscaba? Eso es falso, ya lo sé: pues yo, como siempre, estaba debajo de San José.

Tú llegaste hasta el altar de la Virgen del Rosario; y lo que me hace tronar, es que te he visto mirar á Inés la del boticario. Llegó el Credo, y con dolor, al mirarte de ese modo, recé con mucho fervor: *Creo en Dios Padre y en todo, menos en tí y en tu amor.*

Al comprender tu falsía, ¡Dios sabe lo que sufrí!... Cuando el Santos, parecía como que Inés te decía: ¡A mí me quieres á mí! ¡A mí!

Al alzar te arrodillaste, de mi vista te ocultaste y no te pude observar; pero luego te sentaste y la volviste á mirar.

Ella, infame, sonreía... La misa, en tanto, seguía, y ¡ay! notando tu desdén, al consumir, yo también de celos me consumía.

¡Qué rato el que yo he pasado con esa Inés del demonio! Puedes comprender mi estado cuando, aturdida, he rezado ¡una salve á San Antonio!

En el misa et, muy cortés la ofreciste agua bendita... Dile de mi parte á Inés, que oír misa así, no es propio de una señorita.

Y adiós por siempre ¡talsario! ¡Ayer te juzgué en la iglesia junto al altar del Rosario! ¡Vete á machacar magnesia á casa del boticario!

VITAL AZA

## ANGELES DE BLANCAS TOGAS

Llegaron dos hermanitas de los pobres á la puerta del cuartel; la de más edad se acercó al soldado que montaba la guardia, y le dijo:

—Hermano, ¿sabe usted si el señor coronel está aquí?

—No sé, pero llamaré al cabo de guardia y él se enterará, respondió el soldado.

Así lo hizo, y al poco rato se presentó, poniéndose á la disposición de las dos híbridas.

—Deseamos ver y hablar al coronel, para quien traemos una carta.

El cabo avisó al sargento, el sargento al teniente, y éste al propio coronel, el cual, á fuer de hombre fino y galante, mandó pasar á las dos esposas del Señor á su despacho.

Las dos monjas, con las miradas en el suelo y las manos cruzadas en actitud humilde, esperaron que el militar les dirigiera la palabra.

—Señoras, ¿á qué debo el honor de vuestra visita?—preguntó el coronel fijándose en la más joven, que era una real hembra, con unos ojos asesinos, una boca ohiquitita, unos pies menuditos y unos... en fin, parecía una de esas cartas de recomendación á las que no se puede rehusar nada.

—Señor coronel—dijo la sargenta, que era bastota, feucha, gordiflona, ordinariota y zafía, y que tenía casi tanto bigote como el coronel—aquí traigo esta carta del señor... (aquí un nombre ilustre) para que usted escuche nuestras pretensiones.

El militar rompió el sobre y leyó lo que sigue, ó algo parecido:

†

Mi coronel y hermano en J. C.; le ruego encarecidamente atienda á las dadas de lo presente y reciba á su petición, en bien de nuestra santa religión y para mayor gloria de Dios nuestro Señor.

(Aquí otra † y la firma del personaje... ilustre.)

El bueno del coronel no contestó acto seguido, porque puso su magn en tensión para acertar qué podían pretender de él las monjitas. Por un momento creyó que pertenecían á las Congregaciones expulsadas de Francia, y que, careciendo de alojamiento, deseaban refugiarse en su cuartel; mas para salir de dudas, dijo:

—Si lo que desean ustedes está en mi



mano el podérselo conceder, cuenten ustedes con ello, pues tendré sumo placer en serles agradable... en la medida de mis fuerzas.

—Pues señor—dijo el esperpento con voz meliflua—la reverenda madre me ha escogido para esta misión cerca de usted, porque dice que soy la más á propósito; creo que usted no me dejará más fea de lo que soy.

—¡Imposible!—exclamó el coronel involuntariamente.

La zafra, interpretando la exclamación á su favor, siguió diciendo:

—Pues el caso es que tenemos en nuestro huerto unos...

—¡Ah! ¿Tienen ustedes huerto? ¡Y yo que pensaba que no tenían ni casa!

—¡Oh! Un huerto pequeño, de unas diez aranzadas, y en él tenemos unos cerdos, y...

—¿Y qué tiene de común la carta con su petición y sus cerdos?

—Pues ahí está el *quid* de la cosa; de parte de la Reverenda Madre vengo... Venimos para que usted tenga la bondad de mandar guardar las sobras del rancho de los soldados del cuartel para los cerditos que...

—Sí, sí... para los cerditos que tienen en el huertecito de su casita... ¿no es así?—dijo el militar con cierta sorna.

—¡Eso mismo!—exclamó la apergamina monjita.

—Pues perdonen por Dios los cerdos y la Reverenda Madre, que antes que ellos están los pobres; además, deben saber que en los cuarteles no sobra nunca nada; lo que se distribuye á la puerta del cuartel es lo que llamamos la *parte de los pobres*, y que se añade á la ración corriente de la tropa.

Y el digno coronel seguía aún hablando, cuando las monjas se hallaban lejos.

ADOLFO VASSEUR CARRIER

## Una opinión

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío: Cuando leí su jocoso artículo *Vanidades mundanas*, en que nos refería que se había negado á dar su nombre á un anís, pensé en lo que ha hecho un señor de Graus, perteneciente á esa casta de burgueses que no tienen otro afán que el de enriquecerse, ni otro amor que el del dinero y que fué uno de los que hicieron una guerra tenaz y constante á la política elevada del insigne Costa.

Cuando éste vivía, fué también sollicitado para que permitiese dar su nombre á un anisado, á lo que se negó rotundamente. Pero después de muerto, ese señor, que es conservador y católico, ha puesto el nombre de Costa á un anisado; de Costa, esa colosal figura del Progreso y la Ciencia moderna.

Es inconcebible que la familia de Costa haya consentido lo que él mismo negó; esto es, que su prestigioso nombre figure en una botella en un escaparate al lado del Anís del Mono y del que fabrican unos Cartujos.

Y creo que los republicanos no deberíamos consentir que nombre tan grande sirviera para cobijar un anisado.

De usted servidor y correligionario,  
G. FRANCO

Barcelona.

## Acto civil

Sr. Nakens.

Con verdadera satisfacción participo á usted un acto llevado á cabo en este rincón de Asturias, que viene á corroborar que su campaña de regeneración no sólo repercute en las ciudades y villas, sino que también llega hasta los más olvidados lugares y hace que impere la luz y la verdad sobre las tinieblas y la farsa.

En el mes de Octubre próximo pasado, se llevó á cabo por primera vez en este pueblo un matrimonio civil. Forman esta feliz pareja, que ha tenido el valor cívico de hacer frente al qué dirán, los jóvenes Salustiano Suárez y Pilar Toribio Caso.

Llegada la hora, y cuando para satisfacción de algunos que creyeron que los novios se verían aislados, comenzaron á llegar infinidad de personas, y no solamente americanos, sino hasta los que jamás salieron de entre estas peñas y fueron educados en el *santo temor de Dios*, impulsados por la admiración, cariño y adhesión á la causa. Terminado el acto, fueron felicitados con efusión, y una docena de cohetes lanzados al espacio, fueron los encargados de anunciar á los *timoratos* que se había verificado el acto, resultando una fiesta hermosa por su sencillez y orden, todo lo contrario de las celebradas católicas mente.

No he de terminar sin expresar nuestro reconocimiento y simpatías al señor juez D. Jaime Gómez, por su proceder digno y honrado en el cumplimiento de su deber, dando toda clase de facilidades dentro de la ley, y al digno señor alcalde, que fué de los primeros en llegar y expresar sus simpatías por el acto verificado. Ya ve usted, don José, cómo sus semillas dan buenos y sanos frutos.

A este acto seguirán en breve otros, y cada vez más, hasta que, libres de ese fanatismo supersticioso, lleguemos á la regeneración.

Desea á usted salud y República su affmo. y correligionario.

EL CORRESPONSAL

Beleño.

## Bibliografía

*Justicia internacional positiva*, por E. S. Zeballos.

Esta novísima rama del Derecho internacional es hoy estudiada por los más ilustres tratadistas del mundo, figurando en primera línea el Dr. E. S. Zeballos, ministro que ha sido varias veces en la República Argentina; y que domina magistralmente el tema, prueba las muchas felicitaciones que continuamente recibe de sus colegas de Europa y América por sus trabajos en pro de que pronto sea un hecho la implantación en todo el mundo de la justicia internacional positiva.

La acreditada casa editorial F. Sempere y Compañía, de Valencia, ha presentado un libro que puede competir con los mejores que salen de las prensas nacionales y extranjeras. A cinco pesetas en todas las librerías.

ATLAS GEOGRÁFICO PEDAGÓGICO DE ESPAÑA, en los que respectivamente se describen las provincias de Zaragoza y Sevilla.

Las cinco hojas que forman cada cuaderno, son otros tantos mapas, uno tirado á

nueve tintas con los nombres completos de las poblaciones, ríos, montañas, etc., y la otras cuatro en negro, marcándose en ellas las situaciones de los pueblos, líneas que separan los partidos judiciales, ríos montañas carreteras, ferrocarriles, etc.

La forma en que están hechos los mapas permite que separadamente, puedan estudiarse los sistemas Orográfico é Hidrográfico de cada provincia, carreteras y ferrocarriles, división judicial, y los municipios de cada partido, para lo cual también lleva cada cuaderno un texto explicativo.

Cada cuaderno vale cincuenta céntimos de peseta, y á los que adquieran toda la colección, para lo cual se acompaña el correspondiente capón, se les regalará un hermoso mapa de ESPAÑA y PORTUGAL, tamaño 75 por 100 y escala de 1 : 500.000.

Los pedidos pueden hacerse al editor Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona, y en las librerías ó centros de suscripciones.

La Casa Editorial Maucí, de Barcelona, ha publicado el libro *EL DEMONIO DE LOS ANDES*, escrito por el ilustre cronista peruano Ricardo Palma, el cual ha reunido en un tomo las dramáticas tradiciones referentes al famoso conquistador Francisco Carbajal, más conocido por el *Demonio de los Andes*, á la vez que la biografía ó estudio de Lope de Aguirre, un desalmado feroz que se propuso superar en crueldad á Carbajal, pero sin imitarlo en ninguna de sus hidalgas acciones, y también la tradición de la Monja Alferez.

Un volumen en 8.º, impreso en excelente papel satinado y artísticamente ilustrado por Pujol Hermann, una peseta en rústica y una cincuenta encuadrado.

PORFOLIO FOTOGRÁFICO DE ESPAÑA, publicado por la casa editorial de Alberto Martín, de Barcelona, cuya obra la formarán un cuaderno por cada provincia.

Los números que tenemos á la vista son: Burgos y Barcelona, comprendiendo el primero un mapa trazado por el comandante de ingenieros D. Benito Oñías y Carbó, en escala de 1 : 1.800.000, hermoso trabajo que da una idea de la provincia y el cual está impreso á seis tintas; siguen al mapa cuatro páginas con el nomenclátor de la provincia por orden alfabético de partidos judiciales y de pueblos, con el número de habitantes, é indicando si tienen estación de ferrocarril y dieciséis vistas de la capital, entre las que se hallan la Catedral, Arco de Santa María, Casa del Córdón, Diputación; La Cartuja, el Paseo del Espolón y otras no menos interesantes.

El cuaderno segundo corresponde á Barcelona, el mapa está tirado á siete tintas y en escala de 1 : 1.500.000 y, como el anterior, lleva su nomenclátor y dieciséis vistas, entre las cuales se hallan la Sagrada Familia, Universidad, Convento de las Salesas, Arco del Triunfo, Monumento á Cristóbal Colón, Hospital de San Pablo, Plaza de Cataluña y otras no menos notables.

El precio de cada cuaderno con cubierta impresa á cuatro colores, es de cincuenta céntimos. Los pedidos pueden hacerse en las librerías, centros de suscripciones, ó al editor Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

LAS PERLAS DEL CORAZON (Un libro para las madres), por la Baronesa de Wilson.

Esta obra, publicada por la casa Maucí, tan adecuada para la educación de las jóvenes, ha sido aprobada y autorizada como texto de lectura en los colegios de niñas de la mayor parte de los Consejos superiores de Instrucción pública de las naciones hispano-americanas.

La presente edición, que es la octava, va considerablemente aumentada y corregida.

Forma un volumen en 4.º, impreso en papel satinado, de 224 páginas, con ilustraciones de notables artistas.—Precio: dos pesetas.



## COSAS QUE HE DICHO

Gran catástrofe en una mina de carbón en Bélmez; 70 familias llorando la muerte de un ser querido.

¡Pobres víctimas del trabajo! Vuestros hijos, vuestros padres y vuestras mujeres, que quedan en la miseria, lamentarán que no os dedicarais, antes que á mineros, á ladrones, á concejales ó á jesuitas. Viviréis aún, y ricos y respetados.—1898.

El prefecto de París ha tenido que dictar disposiciones energicas, á fin de que no tome vuelo la moda de vestir de hombre las mujeres.

Pues aquí habrá que introducirla. Tan pocos hombres de verdad van quedando, que va á ser necesario fingirlos para que hagan bulto siquiera.—1882.

En una casa de comidas inmediata al mercado de Valencia, disputaban dos labradores el miércoles santo; el uno quería comer carne y pescado, y el otro se oponía á mezclar.

En medio de la disputa, suspende su argumentación el que se oponía á la mezcla de la carne y del pescado por no ofender á Dios, y le dice á su compañero: «Voy á ver si puedo meterle dos pesetas falsas al mozo, ahora cuando le pague.»

Ni en fotografía queda mejor retratado el católico.

El que lo es así, y obra con decencia, lo hace, no por ser católico, sino á pesar de serlo.—1897.

Han sido robados en las calles de Madrid, á mano armada y en pleno día, algunos transeúntes.

Vamos á tener los vecinos de la capital de España que formar una guardia, para evitar que los del Orden público sean robados de las esquinas que sostienen.—1889.

En un pueblo de la provincia de Valladolid ha muerto una niña á consecuencia de haberle picado una araña.

Si era de sacristía, lo comprendo.—1882.

El cura castrense del Hospital militar de Tarragona, D. Félix Muñoz Jaramillo, que exhortó al bandido Pancha-Ampla en sus últimos momentos, ha acompañado á más de 400 reos al patíbulo durante la guerra de Cuba.

Capellán y puntillero: así debería poner en sus tarjetas.—1883.

Lo que pasa hoy, según un periódico monárquico:

«Gobernadores acusados de concusiones pasan de una provincia á otra, cual si quisiera demostrarse que se dejan en el camino sus malos hábitos; funcionarios sujetos á reintegrar sumas

fabulosas, y á presentarse de rejas adentro, se pasean tranquilamente desafiando á sus juzgadores; ministros que abominaran ante el país de vicios reprobables, forman hoy al lado de sus deprimidos colegas; hombres indicados para desempeñar determinados ministerios, no pudieron lograrlo, porque se temían justicias tremendas y reparaciones necesarias, y fué imposible levantar el velo. Y así van los partidos y así se gobierna á los pueblos, dejándose en un sitio jirones de decoro, en otros flaquezas de alma; aquí el pudor, que en política debe ser espejo de sinceridad; allí el carácter que debe ser freno de la licencia.»

Pues si esto dicen los de la casa, ¿qué hemos de decir nosotros?

Que tienen razón y que se dejan todavía mucha basura en el tintero.—1887.

El Shah de Persia ha condenado á su ministro de Hacienda á recibir 400 palos en las plantas de los pies, por haber resultado en sus presupuestos un déficit de 400.000 pesetas.

Si aquí se pusiera en moda tan simpático procedimiento, no habría un ministro de Hacienda que pudiera tenerse en pie.—1884.

Los carlistas hacen ya *menús* chistosos y ridículamente intencionados. El del banquete que celebraron en Barcelona el día de Santiago fué el siguiente:

Arroz campaña.  
Ternera al galope.  
Pollo á la bayoneta.  
Entremeses graneados.  
Con más propiedad hubieran podido hacer este otro:  
Liebre á lo Oroquieta.  
Pechuga á lo bailarina húngara.  
Arroz gallináceo Chapa.  
Pulpo á lo Samoggy.  
Congrio en bofna.  
Pisto de calabacines carcas.  
Cangrejos al natural.  
Melones Santa Cruz.—1887.

En un pueblo de Murcia han matado á un individuo que fué moro, se hizo cristiano, se metió á maestro de escuela y no cobraba.

¿Maestro? Entonces no ha hecho más que adelantarse al hambre.—1882.

Sorprendíanse en un círculo político de la fortuna de un personaje que ha sido republicano, fusionista y conservador.

—No sé por qué, siendo un hombre que ha vendido siempre á todos los que lo han comprado.—1895.

Desde 1850 á la fecha hemos dedicado los españoles 7.684 millones de reales al juego de la lotería nacional.

La transformación de España en un país próspero; esto nos hemos jugado.—1892.

Un sabio acaba de descubrir que los melones son magníficos elementos para una batería eléctrica. Y un periódico,

todo admirado, exclama: «Parece imposible que un melón pueda servir para tanto.»

Pues apenas he visto yo calabazas haciendo de predicadores y melones ejerciendo de gobernantes, y no me he admirado.—1898.

Un diputado conservador quiere que se recuerde á los braceros de Andalucía aquellas palabras del Evangelio:

«Siempre habrá pobres entre nosotros».

Pero entendámonos: ¿quiénes cree ese señor que deben representar tan socorrido papel? ¿Los que roban, ó los que trabajan?

Porque esta es la cuestión.—1884.

«Ayer hubo en Madrid cuatro suicidios...»

«Cerca de veinte mil duros se atravesaron ayer en el frontón de...»

Estas dos noticias son el pan nuestro de cada día.—1892.

Unos salvajes han apedreado un tren en el trayecto comprendido entre Pola de Lena y Campanero, haciendo gravemente al maquinista.

No en balde se dice desde el púlpito que los adelantos modernos son obra del demonio.

Aún hay, gracias á Dios, fervor católico en España.—1887.

Con el título de *La Usura y los ricos* se ha publicado en Berlín un libro que ha producido sensación inmensa, porque en él se designa con sus nombres y apellidos á gran número de usureros que son títulos aristocráticos, magistrados, abogados, industriales y representantes en el Reichstag.

Vamos, como aquí. Está visto que en todas partes hay que robar para vivir, en una ú otra forma.

Si alguien bien enterado tirase en España de la manta en este punto, ¿cuántos que pasan por decentes resultarían ladrones de esta calaña, más criminales aún que el roba exponiéndose á ir á presidio!—1894.

En el teatro Martín se ensaya un drama titulado *La Dignidad*.

Excusado es decir que en él no figuran restauradores.—1886.

Los clericales arrecian en su campaña pidiendo que los seminaristas sean excluidos del servicio militar.

No quieren que aprendan á batirse como españoles, dignamente, y los reservan para que emulen las fusilables hazañas de los bandidos tonsurados que se hicieron célebres por sus crímenes en las guerras civiles.—1890.

Alarmados los hombres de faldas en Almería porque iba á celebrarse un mitin librepensador, hicieron que dos devotos cortasen el cable conductor de la electricidad y dejaran á oscuras el local,



donde habría unas 2.000 personas. Pero como éstas eran decentes, no ocurrió nada de particular. Si hubiese estado lleno de curas, frailes, monjas y hermanucitas, ¡Dios de Dios, y la que se hubiese armado!

Sólo al pensarlo me llevo involuntariamente las manos á los ojos y á los oídos, para no ver ni oír cositas brutalmente pecaminosas.—1899.

El interventor de la delegación del Banco de España en Tarragona y un auxiliar de la misma, se han fugado con 140.000 pesetas.

¡Buen par de conservadores... de lo ajeno!—1885.

Cuarenta años llevaba en el Hospicio de Málaga un celador, y sólo porque la Diputación provincial le adeudaba un piquillo de *seis mil pesetas*, y porque además no comía, determinó suicidarse, como en efecto, lo hizo.

¡Qué bromistas son los andaluces! De seguro que ese se ha suicidado para dejar en pésimo lugar á los pobres diputados provinciales, que cobran puntualmente sus dietas.—1899.

La Unión Católica dice que las logias masónicas son centros de prostitución y libertinaje sexual.

Las confunde con los conventos.—1886.

Un licenciado en Ciencias se presentó hace pocas noches en la Casa de Socorro del distrito de Buenavista acompañado de su esposa y tres hijos, el menor de seis meses, pidiendo al médico de guardia que por caridad les permitiese cobijarse allí hasta que fuese de día.

Desde que frailes y monjas se llevan todos los productos de la caridad, abundan los espectáculos de esta índole.

El pan de los pobres se convierte en piedra y ladrillos para levantar cuarteles y fortalezas al carlismo.—1894.

Doscientos millones de reales irregulares en las aduanas de Cuba.

Así se levantan tantas y tan lujosas casas en Madrid, y se compran por ahí tantas y tan magníficas posesiones.

La honra perdida allí, se convierte al pasar el charco en honradez, bienestar y respetabilidad.—1885.

Un tal Enrique Castelló fue condenado á presidio correccional por robar treinta y cinco céntimos, y ahora la *Gaceta* ha publicado un decreto en que se dice que, «teniendo en cuenta la insignificancia de la cantidad robada, el perdón de la parte perjudicada, la prisión preventiva sufrida por el reo y su buena conducta, se reduce la pena á seis meses y un día.»

Cuando en un país existen leyes que permiten eso, es indispensable apelar á la fuerza para sustituirlas por otras más justas.

Y más si se ve en altas posiciones y respetados á los que roban en gordo.—1891.

En Torreveja hay más de 500 operarios sin trabajo y, por consiguiente, sin pan.

Comentario á esa noticia:

«Se ha expedido una real orden disponiendo que en calidad de subvención sean entregadas á la empresa del teatro de Apolo 45.000 pesetas, en dos plazos, á cada uno de los cuales corresponderá la mitad de dicha suma».—1884.

El Correo Español, diario carca:

«El 24 del pasado Abril falleció don Fermín Bartolomé, cura párroco de Huetos (Guadalajara), entusiasta correligionario que había defendido la causa con las armas en la mano.»

Al paso que vamos, pronto dirán los periódicos adictos á *Chapa*, al dar cuenta de la muerte de algún colega tonsurado:

«Se distinguió en la campaña por su vigoroso empuje para violar, su celo y su actividad para robar, sus excepcionales condiciones para incendiar, y más aún que por todo eso, por el piadoso fervor y la indomable energía con que se entregaba al fusilamiento de los prisioneros. Era lo que se dice un santo y un mártir.»

¡Y nosotros, los liberales, tan pazguatos, tan cobardes y tan sinvergüenzas!—1895.

Un periódico conservador dice que la inmoralidad, no sólo se ve, sino que se siente y se masca.

Y hasta ha podido añadir que se traga y que alimenta, pues con ella engordaron ayer sus correligionarios, como los liberales hoy.—1889.

El martes empezó á colocarse en el monte Navala, cerca de Orbaiceta, y en el mismo sitio donde pereció el valiente capitán Mangado, una cruz de piedra, con esta inscripción:

«¡Aquí murió Higinio Mangado.  
29 de Abril de 1884!»

No está mal que luzca una cruz en el sitio donde murió Mangado. Hace tiempo que luce otra en el pecho del traidor causa de su muerte.—1884.

En los montes de Enguera se acaba de descubrir una serie de talas ilegales que arroja la friolera de 7.750 pinos.

Está visto que los monárquicos, si bien impulsan los pueblos á la desesperación, tienen al menos la piedad de no dejarles un árbol donde ahorcarse.—1888.

Un periódico carca de Barcelona dice que en aquellos tiempos tachados de miserables é ignorantes, los bandidos saludaban á los frailes.

Pues en estos sucede lo mismo.—1890.

Los obreros de varios puntos de España se reúnen en manifestación pacífica para pedir pan y trabajo.

Es una manera de perder el tiempo como otra cualquiera, pues harto saben esos infelices que no han de conseguir nada por ese camino.

El mendigo de *Gil Blas* de Santillana era más práctico.—1888.

¿No le echábais al pueblo en cara su indiferencia ante la pérdida de las Colonias, señores monárquicos?

¿No decíais que la pasión de la libertad ya no le movía, que estaba á gusto rezando y no comiendo?

Entonces ¿por qué gritáis tanto ahora que ha apuntado, nada más que apuntado, un poquito de cante revolucionario?

¿No sosteníais que estaba ya muerto para toda acción enérgica, y se lo recordábais burlescamente? ¿A qué ahora esas indignaciones cómicas porque ha resucitado?

Estáis ciegos si no véis lo que se aproxima. Y me complace mucho que lo anticipéis formando gobiernos reaccionarios.—1901.

Se cayó un obrero á un lagar en Bilbao, y se rompió las dos piernas.

Entre otras muchas personas acudió un cura, y para consolar á la familia del obrero (cuatro hijos pequeños y su esposa) le dijo, que puesto que Dios lo había hecho, convendría así.

Esta teoría me da fuerzas para proseguir en mi moralizadora campaña de traer al camino de la virtud á los curas y frailes apartado de él. Cuando Dios lo permite, es que conviene así.

¡Qué cómodo ¡es ser católico, para no preocuparse del mal del prójimo!—1890.

Nada de puñaladas traperas.

Con vosotros hablo, queridísimos correligionarios que á última hora habéis decidido ir á la Asamblea para pedir la unión con arreglo á lo que llamáis principios democráticos; esto es, oponiendo programa á programa, pidiendo triunviratos y directorios. No, no os molestéis en concurrir; la Asamblea convocada no es para eso, y sufriríais mucho en ella viendo resolver dictatorially lo que no habéis logrado vosotros en veintitantos años de serio y solemne charloteo: la unión de los republicanos.

¡Por vuestros nervios!... ¡Por vuestras bilis!... ¡Por vuestras digestiones!... No vayáis á esa Asamblea de autoritarios. Padeceríais lo indecible... Os pondríais malitos... Acaso acabaríais alguno... Y no quiero ni pensar en los remordimientos que yo tendría si esto ocurriese.

Reservaos, reservaos para disfrutar algún tiempo más del placer de contemplar á España libre, feliz é independiente bajo la monarquía que la ha llenado de frailes, ruinas y vergüenzas.—1903.